

PUESTA DEL SOL EN LA *ventana 10/40*

Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá



MEDITACIÓN PARA LA PUESTA DEL SOL | 2019

MEDITACIONES PARA LA PUESTA DEL SOL | 2019

PUESTA DEL SOL EN LA *ventana 10/40*

Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá

Organizadores:

Herbert Boger Junior
Víctor Trivelato

Ministerio de Mayordomía Cristiana
de la División Sudamericana



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Puesta del sol en la *Ventana 10/40*

Coordinado por: Diogo Cavalcanti
Dirección: Martha Bibiana Claverie
Traducción: Milton Bentancor
Diseño del interior: Fábio Fernandes
Diseño de tapa: Renán Martín
Ilustración de la tapa: Fotolia

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXVIII – 64,570M

Es propiedad. © 2018 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-863-9

Cavalcanti, Diogo

Puesta del sol en la *Ventana 10/40*: Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen
allá / Diogo Cavalcanti / Coordinación general de Diogo Cavalcanti / Dirigido por
Martha Bibiana Claverie. – 1ª ed. – Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana,
2018.

56 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Milton Bentancor.

ISBN 978-987-701-863-9

1. Devocionario. I. Cavalcanti, Diogo, coord. II. Claverie, Martha Bibiana, dir. III.
Bentancor, Milton, trad. IV. Título.
CDD 242

Se terminó de imprimir el 30 de noviembre de 2018 en talleres propios (Gral. José de San
Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su
manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros
medios, sin permiso previo del editor.

-110891-

BENDECIDOS PARA BENDECIR

Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra
(Hech. 1:8).

Al final de 2019, el proyecto “Misioneros para el mundo” (MPM) completará cinco años. Cada puesta de sol hemos leído historias de las 25 familias que están cumpliendo la misión en los extremos de la Tierra. Nosotros nos sentimos más cerca de ellos al conocer las curiosidades y los milagros vividos, día tras día, en la región más desafiante del mundo para el cristianismo: la llamada Ventana 10/40.

En esta parte del planeta están los 2/3 de la población mundial, pero apenas el 1 % es cristiano. Existe aquí, en promedio, un adventista por cada mil habitantes, mientras que en el mundo hay, aproximadamente, 375 personas por cada adventista. En esta región, el 84 % de los habitantes son víctimas de la pobreza, siendo que el 40 % de ellos son niños. De mayoría musulmana, hindú y budista, miles de millones de personas nunca escucharon hablar sobre Jesús. Además de esto, 31 de los 52 países menos evangelizados del mundo están en este territorio.

El llamado de Dios a Abraham es el mismo para todos los que conocen su amor: “Serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). En Gálatas 3:29 encontramos el cumplimiento de esa promesa en Jesús, que alcanza y bendice a todas las familias. “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”.

Hoy, cada miembro fiel tiene la oportunidad de compartir su bendición con las familias de la Tierra. Por medio de los diezmos y las ofertas, la iglesia distribuye el amor de Dios por todo el mundo; y con los dones de cada uno, bendice a aquellos que están más próximos.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es la única confesión cristiana que está presente en 217 de los 236 países reconocidos por la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Parte de los diezmos y de las ofrendas se destina al cumplimiento de la promesa de bendecir a todas las familias de la Tierra.

“La gracia de Dios derramada sobre una porción pequeña es lo que la hace bastar para todos. La mano de Dios puede multiplicarla cien veces. Con sus recursos, puede extender una mesa en el desierto” (*Profetas y reyes*, p. 182).

En cada uno de los cultos de la puesta del sol, ora por esas 25 familias, a fin de que tanto ellas como nosotros seamos fieles en nuestro deber, para que Jesús regrese pronto.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

Herbert Boger Junior, director de Mayordomía Cristiana.
Coordinador del proyecto “Misioneros para el mundo”.

LA GRAN SORPRESA

Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído (Isa. 65:24).

Una vez más entrábamos en un avión. En esta ocasión, sin embargo, estábamos yendo hacia Medio Oriente. Comenzaríamos nuevamente el proceso de adaptación con el lenguaje y la cultura. A pesar de este cuadro repetido, había una gran diferencia, pues estaríamos en el campo misionero por primera vez con un bebé. Todo había cambiado en nuestra vida, nuestra familia había crecido, y nuestros anhelos y expectativas eran mayores.

Siempre que nos mudábamos, pedíamos a Dios que nos llevara a donde pudiéramos ser útiles. Lo que no imaginábamos era que escucharía nuestra oración antes de que nosotros llegáramos a nuestro destino. Al entrar en el avión, encontramos nuestros asientos y notamos que había una pareja al lado que también tenía una bebé, una linda niña. El matrimonio fue muy simpático y la mujer rápidamente se presentó, diciendo que era brasileña y que su marido era británico.

Conversamos varias veces durante el vuelo. En uno de aquellos momentos, le pregunté sobre cómo creía que estaría el clima en Inglaterra, ya que nos quedaríamos allí por algunas horas. Entonces me dijo que estaba muy frío y que sería importante abrigar bien al bebé.

A partir de ese momento, yo no pensaba en nada más. Ya que habíamos despachado todas las valijas, rápidamente la mujer se levantó y sacó algo de su bolso, y me dijo que aquel abrigo era para mi niño. ¡Me puse muy feliz! No tenía palabras para agradecer por aquel gesto tan amable a alguien que había conocido hacía un par de horas nada más.

Al guardar el abrigo, busqué alguna cosa como para darle de regalo, a fin de expresarle mi gratitud. Entonces vi la Biblia infantil de mi hijo. Sentí que aquel debía ser el regalo, aunque era muy especial para nosotros. Le entregué la Biblia.

Cuando se dio cuenta de lo que era, sus ojos se le llenaron de lágrimas. Nos agradeció y su niña rápidamente comenzó a mirarla. Además de esto, comentó que ese regalo sería muy bueno para su familia, ya que no poseían nada espiritual en la casa. También mencionó que esa sería la primera Biblia de su hija.

Es impresionante cómo Dios puede usar pequeñas situaciones como oportunidades a fin de que mostremos su amor a las personas de nuestro alrededor. No importa el lugar, podemos cumplir nuestra misión donde haya alguien necesitando de Dios.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

LA ORACIÓN DE UNA REFUGIADA

Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz. Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio (Sant. 5:16, 17).

Solim es una adolescente refugiada. Cuando comentamos que queríamos iniciar un Club de Conquistadores en el campo de refugiados en el que vivía, ella fue una de las primeras que se postuló como voluntaria para cuidar de los niños menores. También fue una de las responsables por traer a gran parte de los integrantes del Club, incluyendo a tres de sus hermanos. Ella vivió en el campo durante cinco años y siempre nos decía que su familia estaba intentando ir a Australia como refugiada, aunque podría demorar mucho que eso ocurriera.

En el Club del que Solim formaba parte, las actividades son diferentes de las que se realizan en los clubes de Conquistadores de América del Sur. Como todos los integrantes son musulmanes, tuvieron que modificarse muchos requisitos, aunque el objetivo principal continuó siendo el mismo. También decidimos realizar varias acciones dirigidas a las familias más carentes del campo.

Un día decidimos aplicar la especialidad del Intercesor. La actividad principal consistía en organizar un mural de oración, escribir pedidos en él y orar por las personas del campo. Les explicamos a los niños que el Club podía ayudar a la comunidad de muchas maneras, y la oración era una de ellas. El objetivo de la actividad era que los conquistadores entendieran que hay poder en la oración. Aquel día, a Solim no le gustó mucho la reunión y nos dijo que Dios nunca había respondido a sus oraciones. Quedamos tristes con eso, pero continuamos orando por ella y por los otros niños. Después de algunas semanas, les pedimos que indicaran en el mural los pedidos que habían sido respondidos. Entonces Solim, que estaba haciendo de intérprete, habló con gran entusiasmo de cómo Dios había contestado su oración y la de sus hermanos. Ella y su familia, finalmente, habían conseguido pautar el viaje y comenzar una nueva vida en Australia.

Dios hizo muchas promesas sobre el poder de la oración. Las puertas de los cielos están abiertas, esperando que Dios derrame bendiciones sin medida para los que creen. Por eso, debemos arrodillarnos y rogar fervorosamente para que Dios nos ayude a vivir los planes que ya ideó para nosotros. Aunque Solim no entendía perfectamente lo que es la oración, oró, y Dios la escuchó. Por lo tanto, no desperdicies la oportunidad de orar hoy. El Señor no solo escuchará tu oración, sino también te dará una respuesta.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

¡ABRA LA BOCA!

Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien (Sal. 139:13, 14).

Vivimos en un país que ha recibido a más de dos millones de refugiados en los últimos años, principalmente provenientes de Irak y de Siria. Con la intención de interactuar y aliviar el sufrimiento de las mujeres de esas comunidades, comenzamos a reunirnos una vez por semana para dar clases de inglés, salud, cocina y artes.

Cierto día, en una de las clases de artes, decidí aplicar una actividad práctica en la que ellas pudieran interactuar. Por eso, comencé una clase sobre cómo modelar una flor. La idea era realizar rápidamente la actividad y presentar un mensaje espiritual enseguida. Sin embargo, debido al entusiasmo de aquellas mujeres, el tiempo destinado a la parte espiritual disminuyó. Yo había preparado una pequeña meditación que mostraba cómo Dios empleó su amor al crearnos.

Todo estaba bien preparado y traducido. Había practicado durante dos semanas con la intención de que todo saliera bien. Cuando llegó el momento, sin embargo, no lograba encontrar la brecha que necesitaba, recordando que debemos ser muy sutiles cuando abrimos la Biblia con un musulmán. Entonces comencé a orar mentalmente y terminé pensando que debería cerrar sin la meditación, ya que el tiempo había avanzado.

En el mismo instante que estaba decidiendo esto, vino a mi mente una voz que decía: “Y si tú no hablas, ¿quién va a hablar?” ¡Quedé helada! Mientras pensaba en una manera de introducir el tema espiritual, una de las mujeres me pidió un pegamento instantáneo. Se lo entregué, pero el dosificador estaba tapado. Sin pensar en el peligro, inconscientemente coloqué la punta del frasquito en la boca para arrancar el pegamento que se había secado y tapaba la salida; en ese momento, el pegamento explotó. En aquel preciso instante, la misma voz me dijo: “¡Abre la boca!”, y fue lo que yo hice. Todas las mujeres quedaron paralizadas. Fui al baño e intenté sacar lo máximo que pude del pegamento. Cuando regresé, continuaban en silencio. Rompí el hielo diciendo que ese no era un buen ejemplo para que ellas siguieran; y aproveché el silencio para meditar con ellas, aunque tenía residuos del pegamento en mi boca. Todas prestaron mucha atención. Pedí que alguna de ellas leyera el Salmo 139, y les sugerí que dedicáramos más tiempo a ese Dios que nos creó con tanto amor.

Casi dejé pasar esa oportunidad. Primero por el miedo y la inseguridad, después porque alguien intentó cerrar mi boca de cualquier manera. Sin embargo, mi Señor es un Dios de compasión, paciencia y protección. Tengo plena seguridad de que el mensaje de un Dios más íntimo, presente y accesible tocó el corazón de mis amigas.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

ABRIENDO EL CORAZÓN

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (2 Tim. 4:5).

Trabajar en un campo misionero tiene sus peculiaridades. Te encuentras con una nueva lengua, una cultura diferente de la tuya, costumbres extrañas, etc. Por causa de estos puntos, la predicación del evangelio se transforma en un desafío. Frente a esta realidad, es importante aprovechar todas las oportunidades a fin de “abrir el corazón” de aquellos con quienes entramos en contacto, teniendo como objetivo principal llevarlos a conocer a Cristo.

En la isla en que trabajamos, varias personas vienen de otros países en busca de una vida mejor. Entre ellas, están aquellos que no hablan el lenguaje local de forma fluida. Siendo así, no consiguen comunicarse de manera clara y tampoco obtienen un buen empleo. Comprendiendo la necesidad de los inmigrantes, iniciamos un curso de inglés gratuito, que se realizó dos veces por semana. Vienen hasta nuestra casa, estudian, y al final siempre les ofrecemos un té. De esa manera podemos conversar respecto de varias cosas, incluyendo temas bíblicos. Siempre aprovechamos esas oportunidades para invitarlos a participar de nuestros encuentros de estudio sobre Jesús.

Después de dar inicio al curso de inglés, varias personas se me acercaron y me preguntaron si también habría alguna posibilidad de que les enseñara portugués. Rápidamente me organicé y comencé con una clase de portugués. La primera en la historia de la isla.

Otro medio que utilizamos para atraer personas hacia Jesús son los clubes de Aventureros y de Conquistadores, recién formados. Todos los domingos nos encontramos para realizar las actividades de la tarjeta y para estudiar la Biblia. Antes que termine este año tendremos nuestra primera investidura.

En poco tiempo, seré el entrenador del equipo oficial de básquet de la isla para los niños entre 10 y 16 años. Por medio de esta oportunidad, deseo llevarlos al Club de Conquistadores.

Para alcanzar a las personas necesitamos estar en medio de ellas. Con proyectos como estos hemos conseguido, poco a poco, quebrar las barreras y los prejuicios que las personas tenían en cuanto a la iglesia. Elena de White dice que no debemos ser “hombres unilaterales, acostumbrados a trabajar en una sola forma” (*El evangelismo*, p. 82). Por lo tanto, presentar a Jesús, además de ser necesario, es nuestro objetivo final; pero, para eso, tenemos que abrir el corazón de las personas al mensaje del evangelio por medio de diferentes proyectos.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

ALEGRÍA EN MEDIO DE LA TRISTEZA

Lo mismo les pasa a ustedes: Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría (Juan 16:22, NVI).

A las 23:00 comencé a sentir un dolor en el bajo vientre que se irradiaba a la espalda. Por 7 meses y medio estuvimos esperando el nacimiento de nuestra segunda hija. Entonces, le pedí a mi marido que me llevara al hospital. La médica me examinó y me dijo que estaba a punto de tener a la bebé. Yo sabía que mi hija no estaba absolutamente lista, pero no había nada que hacer. Minutos después, nació; pesaba apenas 1,5 kilos. Como pediatra, yo había visto nacer a niños con 33 semanas y sobrevivir sin ningún tipo de secuelas.

Sin embargo, en el caso de nuestra hija, la realidad fue otra. Al día siguiente, cuando fuimos a Neonatología, inmediatamente me di cuenta de que ella no estaba bien. Había sido diagnosticada con una enfermedad cardíaca grave: hipoplasia del ventrículo izquierdo e insuficiencia mitral. Comprendí que su caso era letal. Había 100 % de posibilidad de fallecimiento en las primeras seis semanas, en caso de que no se realizara una cirugía cardíaca de emergencia; y a pesar de esa intervención, había pocas chances de sobrevivir durante el primer año.

Aquella madrugada, mientras pasábamos por todo esto, le escribí a una amiga. Le conté lo que estaba sucediendo y le pedí que orara. Me respondió algo que yo no esperaba: “¿Te acuerdas aquella vez que me contaste que, mientras estabas estudiando la Biblia, Dios te había impresionado en el sentido de que ibas a perder un bebé?” En el mismo instante me acordé de aquel episodio y alabé a Dios por haberme dicho de alguna manera lo que ocurriría, a fin de que pudiera tener esperanza y confiar en su eterna sabiduría.

Sería muy extenso escribir sobre todas las lecciones que Dios nos enseñó durante los cinco días de vida de nuestra hija y los días siguientes hasta el funeral. Lo que puedo decir es que nunca nos sentimos tan amados por Dios como en aquellos momentos difíciles.

A pesar del dolor, la paz que experimentamos durante el funeral de nuestra hija fue inmensa. Puedo describirla únicamente como un anticipo del cielo. Personas de diferentes nacionalidades, cristianos y no cristianos, todos se reunieron para acompañarnos y adorar con nosotros. Al vivir en un país en que esto no ocurre con frecuencia, dijimos: “Esto solo sucederá en el funeral de nuestra hijita y en el cielo”. Allá, personas de todas las naciones estarán reunidas para celebrar el encuentro con sus seres queridos y, principalmente, con nuestro amado Jesús. Allá, nuestra alegría será completa y nadie nos la podrá quitar.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

AMISTAD POR ACCIDENTE

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros
(1 Ped. 5:7).

En el país donde vivíamos es muy difícil comunicarse en inglés. Por eso, estábamos aprendiendo el idioma local en un centro de lenguas, no muy lejos de la casa en la que vivíamos. Casi todas las mañanas caminábamos más o menos unos 30 minutos para llegar a la escuela.

Cierta mañana, por algún motivo, estábamos atrasados para ir hasta allá a pie, por lo que decidimos tomar un ómnibus. Es necesario aclarar que los colectivos que pasan cerca de la casa eran pequeños y antiguos, y cada persona que sube tiene que abrir y cerrar las puertas; y se lo debe hacer con la debida fuerza, pues son pesadas.

Antes de ir a la escuela, mi esposa y yo orábamos todos los días por los amigos con quienes podríamos hablar del amor de Dios. Entonces, aquella mañana, después de orar, salimos apresurados para tomar el ómnibus. Nosotros fuimos los últimos en entrar al vehículo. No había nadie más en el punto en que subimos. Mi esposa entró primero y yo subí inmediatamente detrás. Al cerrar la puerta, no me di cuenta de que había otra persona que estaba subiendo. Entonces escuché un grito de dolor. Vi los dedos de un estudiante que, sin querer, yo había prensado con la puerta mientras él intentaba entrar en el colectivo.

Rápidamente abrí la puerta y le pedí disculpas en inglés. Cuando me senté al lado de mi esposa, él se sentó en el asiento de adelante. Después de algunos minutos, me preguntó de dónde era, porque aunque por nuestra apariencia física parecíamos ser locales, cuando le pedí disculpas en inglés se había dado cuenta de que éramos extranjeros. Así se inició una amistad muy especial.

Después de conquistar su confianza, me dijo que sufría de depresión y que no le veía sentido a la vida; pero que la primera vez que lo habíamos invitado a ir a nuestra casa para cenar y orar, sintió paz. Aquel muchacho me dijo que nunca había experimentado ese sentimiento. Comenzamos entonces a hablar sobre la Fuente de la paz, que es Jesús. Hemos tenido la oportunidad de orar muchas veces con él y de mostrarle a Cristo como un amigo, no como un Dios frío y distante como aquel en que creía.

Todavía mantenemos contacto con nuestro amigo, a pesar de estar viviendo en otro país. Dios responde nuestras oraciones de una manera que, a veces, no entendemos. En este caso, un pequeño accidente hizo que este estudiante pudiera conocer a Jesús. Esperamos que en muy poco tiempo nuestro amigo pueda entregar su vida a él.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

¡LLUVIA DE AGUA Y DE BENDICIONES!

Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el Señor–, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza
(Jer. 29:11, NVI).

Cuando llegamos al campo misionero, mi esposa y yo estábamos muy entusiasmados con el lugar y con el trabajo que debíamos realizar. Buscábamos alguien que pudiera llevarnos a encontrar a otras personas que ya estuvieran estudiando la Biblia. Después de varias semanas, conseguimos el contacto de un señor que decía tener las informaciones que necesitábamos. Lo llamamos por teléfono y concertamos un encuentro en un punto de la ciudad con mucho movimiento.

El día llegó y estábamos ansiosos por encontrarlo; sin embargo, todo lo que sabíamos de él se resumía a una foto: un señor alto, moreno y de mediana edad. Llegamos un poco antes del horario que habíamos combinado. Llovía mucho; mi esposa y yo compartíamos un pequeño paraguas, apretados en la vereda. Esperamos casi dos horas de pie bajo aquella tempestad. Mirábamos para todos lados buscando a alguien que se pareciera al señor de la foto. Decidimos esperar 30 minutos más; si la persona no aparecía, entonces volveríamos a casa. Al final de cuentas, ya estábamos mojados y con frío.

Entonces paró un taxi a pocos metros de donde estábamos. Un muchacho bajó del auto y miró en nuestra dirección. Mi esposa inmediatamente dijo: “¡Es él!” Miramos la foto y vimos que ambos eran realmente muy parecidos; ¡pero el muchacho aparentaba ser unos veinte años más joven que el señor de la foto! Entonces, el joven vino en nuestra dirección. Lo saludé y él, muy rápidamente, me preguntó si éramos cristianos. Nos contó que era de una familia hindú y que su madre se había convertido al cristianismo después de haber sido curada de una enfermedad. Él nunca había tenido mucha información sobre Dios o sobre la religión.

Después de pocos minutos, nos pidió permiso para contarnos un sueño que había tenido algunos años antes y que todavía lo perturbaba. Desistimos de esperar al señor de la foto, entramos en un restaurante y él nos relató su sueño. Dijo que, en su sueño, había mucho fuego que descendía del cielo y él se desesperaba, pues casi era tragado por el fuego. Al final, conseguía salvarse de la muerte. Aproveché la oportunidad y le expliqué sobre la segunda venida de Cristo, los eventos finales y la salvación. El muchacho quedó muy agradecido y emocionado, al entender el plan de Dios para sus hijos. En el mismo instante, aquel joven me pidió que continuáramos estudiando la Biblia con él.

El nombre de aquel muchacho es Happy. ¡De hecho, él tiene un nuevo motivo de felicidad y esperanza!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

COAYUDANTES

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (Efe. 3:20).

Hace un año que estamos viviendo en este país como misioneros. Durante este período entendí que Dios es el protagonista de esta misión y que nosotros somos apenas coayudantes en esta linda historia.

Todos los años recibimos voluntarios para trabajar con nosotros. Dan clases de inglés, de castellano, de fútbol, y participan de todos los proyectos humanitarios que tenemos. Sin embargo, además de ellos, soñábamos que alguien del Brasil viniera para ayudarnos. A pesar de que pareciera imposible traer un brasileño a esta región del mundo, sabíamos que Dios podría abrir las puertas.

Cuando volvimos de vacaciones, un brasileño llamado Diego entró en contacto con nosotros. Era graduado en Teología y estaba en el país como turista. Hablaba el idioma local, inglés, castellano, y estaba sirviendo a la iglesia en un país vecino. Como el tiempo de permanencia en ese país se le había terminado, había llegado al país en que nosotros vivíamos para solucionar su situación.

Meses antes, Dios había colocado en el corazón de Diego que él debía ir a trabajar en esta región del mundo. Pagó sus pasajes, estudió durante cinco meses el idioma local y llegó hasta nosotros con el mejor currículum. Sabíamos que Dios lo quería aquí, y no en el país vecino. Diego tiene un espíritu servicial y siempre hace más de lo que se espera de él. Dios lo ha usado poderosamente para abrir puertas que jamás conseguiríamos sin su ayuda. En realidad, tanto Diego como nosotros habíamos hecho planes que no salieron bien, pero Dios tenía sus propios planes. Siempre mejores.

En cierta ocasión, él encontró a un hombre ebrio en la calle y comenzó a conversar con él. El hombre le dijo que era gerente de un banco de la ciudad. Al otro día, Diego fue hasta el banco para confirmar la historia... y encontró a aquel hombre trabajando.

De esa manera, conseguimos una asociación estratégica muy importante y comenzamos a enseñar inglés a todos los funcionarios del banco. Además de eso, nuestro entrenador de fútbol prepara al equipo del banco para un campeonato local. En poco tiempo hemos visto cómo Dios quería que las cosas funcionaran.

Diego toca piano y ha dado clases a nuestros hijos. Muy pronto vamos a iniciar un coro con niños de este lugar; un sueño que tengo desde que llegué a este país. ¡Dios nos dio mucho más de lo que pedimos y pensábamos!

Si algo que planificaste no salió como esperabas, haz un alto, respira y agradece. En este sábado, descansa en aquel que está cuidando de todo; prueba cómo es ser un coayudante en la historia de Dios y ¡disfruta de sus milagros!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

COINCIDENCIA NO, ¡PROVIDENCIA!

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad (Efe. 1:11).

Mi esposo y yo estábamos embarcando para irnos de vacaciones a nuestro país y ciudad de origen. Entonces, una señora muy simpática llegó y se acomodó en el asiento a mi lado. Allí iniciamos una larga conversación. Aquella señora vivía en el mismo país que nosotros. Además de eso, estábamos viniendo del mismo lugar y teníamos el mismo destino. Ella estaba yendo a visitar a su hijo, que vivía en la misma ciudad donde viven nuestras familias. “¡Cuánta coincidencia!”, dijo en tono de sorpresa y alegría, al saber que tendría compañía hasta su destino final.

Ninguno de los tres teníamos los lugares marcados para aquellos asientos, pero Dios, sin duda alguna, ya había reservado aquellas butacas para nuestro encuentro. Conversamos varias horas durante el vuelo, y quedamos varias veces más sorprendidos con las “coincidencias” que descubríamos.

Mientras esperábamos, aquella señora comenzó a hablarme un poco más sobre su hijo. Me dijo que él tenía un niño que vivía con la madre, pero que de todas maneras antes lo veía todos los días. Sin embargo, como el niño había comenzado a estudiar en un colegio que quedaba lejos de su casa y de su trabajo, el hombre ya no podía verlo con tanta frecuencia. Me contó que la madre del niño hacía hincapié en que estudiara en esa nueva escuela, ya que la institución ofrecía una educación diferenciada. Aquella señora me dijo, además, que cuando supo de eso, quiso investigar sobre el colegio, y hasta le pidió a un hermano que vive en Suiza que investigara también. ¡Descubrió que se trataba de una escuela adventista!

En aquel momento, ¡mi corazón casi saltó por la boca! ¿Cómo había dicho? ¿Su nieto estudiaba en una escuela adventista? ¡Realmente era demasiada “coincidencia”! Ella estaba aliviada porque todo lo que su hermano había investigado sobre los adventistas era muy positivo. En aquel momento, yo ya sentía hasta escalofríos, al intentar contener mi entusiasmo. Pero no pude dejar de decirle que mi esposo y yo éramos adventistas y que todos mis años escolares habían transcurrido en la red de educación adventista.

Cuando nuestros ojos se cruzaron otra vez, intentamos contener las lágrimas. Ella exclamó: “¡Pero son demasiadas coincidencias para un solo día!” En ese momento, le dije que creía que todo aquello no había sido coincidencia, sino providencia.

¡Qué alegría saber que Dios preparó aquel encuentro! ¡Oramos para que un día, juntas, embarquemos hacia la Nueva Jerusalén! ¡Feliz sábado!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

UNIENDO LOS PUNTOS

Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu (Ecl. 7:8).

¿Alguna vez te has arrepentido de alguna decisión, incluso después de haber orado sobre el asunto y haber visto la conducción de Dios en cada detalle? Ese fue el sentimiento que tuve cuando llegamos al campo misionero.

Al llegar allá, tuvimos una semana intensiva de entrenamiento. Recibimos una lista de aproximadamente 450 puntos sobre lo que no debíamos hacer en aquel lugar; con relación a lo que sí debíamos hacer, sin embargo... teníamos que descubrirlo por nosotros mismos.

Finalmente, la sede de la misión de la iglesia de aquel país nos envió a una ciudad en la que no había presencia adventista. Para nosotros, eso ya era un gran desafío, ya que nunca habíamos dejado de ir a la iglesia ni un solo sábado. Cuando llegamos a aquella ciudad, la persona que nos recibiría en el aeropuerto no estaba esperándonos. Como no sabíamos dónde quedarnos aquellos primeros días, resolvimos hospedarnos en el alojamiento de una universidad local.

Era invierno y hacía mucho frío. Además de eso, nuestra dieta se resumía a frutas y agua. Primero, porque no había nada escrito en inglés (ni siquiera en los rótulos de los productos) y no sabíamos manejarnos en el idioma local. Segundo, habíamos recibido orientaciones de no comer nada que fuese derivado de la leche. Además de esto, hasta los panes tenían carne o eran cocinados con grasa de cerdo. Recuerdo claramente un día en que teníamos mucha hambre y buscábamos comida en el supermercado local. De pronto mi esposa comenzó a llorar, pues no había opciones y el olor era terrible. En aquel momento pensé: ¿Qué vinimos a hacer aquí? ¿Habremos tomado la decisión correcta?

El tiempo pasó y las dificultades no terminaron, pero aprendimos a lidiar con ellas. También aprendimos a comunicarnos en el idioma local. Entonces, las personas comenzaron a entrar en contacto con nosotros; y descubrimos grupos de adventistas que se reunían en casas. Con el tiempo, fuimos entendiendo la importancia de nuestra misión en aquel lugar. Personas de diversos lugares surgieron con los más variados testimonios. Sentíamos que el Espíritu de Dios estaba trabajando a su tiempo, por nuestro intermedio.

Hoy tenemos un liderazgo activo en la región y tres iglesias establecidas, dos de las cuales funcionan como centros de influencia. Los donativos provenientes de la iglesia mundial y de donantes de diversos países del mundo nos han ayudado a continuar. No sabemos lo que nos deparará el futuro; pero al mirar hacia atrás y conectar los puntos de nuestra experiencia, ¡tenemos la seguridad de que nada fue por casualidad!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

DIOS HONRA LA FIDELIDAD

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida (Apoc. 2:10).

Samuel es un estudiante universitario adventista. Gracias a un programa de becas de estudio, vive en el país donde nosotros estamos sirviendo, así como otros veinte mil jóvenes que también se benefician con este plan. No es fácil ser un adventista fiel como estudiante en un país en que la religión oficial ni siquiera es cristiana. El mayor desafío es la observancia del sábado, porque muchas veces tienen que asistir a clases o realizar evaluaciones durante ese día.

En cierta ocasión, Samuel tuvo una evaluación pautada para un sábado. Me llamó por teléfono preguntando qué podía hacer. Lo incentivé a que hiciera dos cosas: primero, orar para que Dios lo ayudara en esa situación. Segundo, hablar con el profesor y explicarle la situación, para ver si podría hacer algo al respecto. Lo que me impresionó en la conversación con Samuel fue que él estaba decidido a ser fiel a Dios. Esa decisión era muy valiente, pues significaba perder una parte importante de la nota de esa materia y hasta, incluso, llegar a ser reprobado en ella.

Samuel oró y entonces conversó con el profesor, pero recibió la respuesta de que no podía hacer nada. Samuel volvió un poco triste, pero confiado y decidido a ser fiel a Dios. El sábado, como de costumbre, participó del programa de la iglesia y el lunes, al llegar a la facultad, tuvo una gran sorpresa cuando se enteró de que el profesor, sin motivo aparente, había cancelado la evaluación prevista. Eso fortaleció tremendamente su fe. Dios había actuado en su favor y todo iba a estar bien.

La alegría, sin embargo, le duró poco. Apenas algunas semanas después, el profesor nuevamente marcó la evaluación para el sábado. Esta vez Samuel oró directamente y, fortalecido por la experiencia anterior, no hizo la evaluación. Sin embargo, esta vez la evaluación sí se efectuó, lo que significaba que él quedaría con nota cero en el examen. Tendría que tener un rendimiento excelente en las demás evaluaciones del semestre, para poder tener un promedio que le permitiera alcanzar la nota necesaria para aprobar la materia. Dios, sin embargo, nuevamente fue fiel con su hijo que estaba intentando ser fiel con él. Samuel se esforzó, estudió mucho, y Dios lo bendijo con buenas notas. Al término del semestre ¡fue el alumno con el mejor promedio del grupo!

Samuel no se cansa de agradecer a Dios y de testificar de su misericordia y poder. Hoy, en parte gracias a su testimonio de fidelidad a Dios y a su liderazgo, el grupo que él frecuenta está fortaleciéndose. Son más de diez personas que se reúnen para adorar a Dios todos los sábados.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

CONTACTO INESPERADO

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos (Isa. 9:2).

En el país donde vivimos como misioneros, más del 95 % de la población es musulmana. Con mucha frecuencia nos preguntábamos cuándo tendríamos una oportunidad de compartir nuestra fe, ya que aquí está prohibido distribuir literatura o realizar cualquier tipo de abordaje religioso.

Cierto día salimos para comprar muebles. En uno de los establecimientos que visitamos, había un joven empleado. Fue entonces que el señor que estaba con nosotros nos presentó y le dijo que éramos brasileños. Vimos una sonrisa en sus labios. Su madre había nacido en el Brasil. Yo me entusiasmé tanto que rápidamente anoté el número de teléfono de ella.

Inexplicablemente, el número desapareció, y no nos podíamos acordar dónde quedaba esa tienda. Un día necesitamos regresar a aquella región de la ciudad y pasamos delante del mismo establecimiento. Entramos y pedimos para hablar con aquel muchacho. Quien nos atendió en esta oportunidad, sin embargo, nos dijo que no había nadie allí que fuese hijo de una brasileña. A pesar de eso, cuando regresamos, el muchacho estaba delante de la tienda.

Entonces le di mi número de teléfono y anoté el de la madre una vez más. Por increíble que parezca, volví a perder el número. Sin embargo, esta vez ella entró en contacto conmigo y me invitó a que fuera a su casa. No podía imaginar que una persona que había salido del Brasil con apenas ocho años de edad todavía tuviera una memoria afectiva de su país de origen. Ella me contó buena parte de su vida. Muchas veces expresó con los ojos llenos de lágrimas el deseo de regresar al Brasil y volver a ver a sus familiares. Uno de los momentos que más me marcaron, sin embargo, fue cuando me dijo que su fallecida madre era católica y que desde que se había mudado a aquel lugar nunca más había visitado un templo cristiano. Agregó que, aunque era musulmana, le gustaría conocer nuestra iglesia.

Además de esto, me comentó que, al saber que había un matrimonio de brasileños en la región, se cuestionó sobre la razón por la que alguien dejaría su país para ir a un lugar tan difícil para vivir. Al escuchar eso, le dije que tal vez nosotros estábamos allí simplemente por causa de ella y de su familia.

Desde aquel momento, nos hemos encontrado semanalmente. Me maravillo al ver cómo Dios me colocó en contacto con una persona tan abierta y de la misma nacionalidad que la mía, en una ciudad de aproximadamente dos millones de habitantes, en apenas un mes de misión. Alabado sea Dios por las puertas que nos abre, incluso en los lugares más desafiantes.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

CALENTADA POR EL AGRADECIMIENTO

Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído (Isa. 65:24).

Cuando acepté el llamado para ser misionera en este que es, probablemente, uno de los países más distantes del Brasil, intentaba imaginar los planes que Dios tenía para mí. Recién graduada en mi país y con increíbles ofertas de empleo, no fue fácil tomar esta decisión. Además de esto, ir a un país del que yo no conocía ni siquiera el alfabeto del idioma local, y que tiene ocho meses de intenso frío por año, no sonaba muy racional cuando compartía mi elección con otras personas.

Incluso después de la confirmación del llamado, yo oraba insistentemente para que Dios enviara señales que confirmaran mi decisión. Todo parecía ir bien hasta que desembarqué en el lugar donde sería misionera sin mi valija, que se había perdido. La temperatura allí oscilaba entre los -30 y -40 °C. La compañía aérea me dio un plazo de cinco días para que yo recibiera mis pertenencias. Clamé a Dios por auxilio, porque las ropas que yo tenía no serían suficientes para soportar aquel frío tan exageradamente riguroso.

Lo último que hice antes de entregarme al sueño, ya que estaba exhausta por las más de cuarenta horas de viaje, fue anotar en mi celular el código de la puerta de entrada del predio en que estaba instalada, así como el código de acceso al apartamento. A la mañana siguiente, dos misioneros brasileños me invitaron a almorzar con ellos. Me vestí con las pocas ropas que había traído en mi equipaje de mano, oré por protección y salí. Éramos vecinos, pero la caminata de un minuto hasta el predio de ellos parecía que no tenía fin, bajo el viento helado. A pesar de eso, pasamos momentos muy agradables allí.

Al regresar, me acordé de que el celular no estaba conmigo. Y, para empeorar la situación, no había memorizado los códigos. Ese era un simple desafío para Dios, pero significaba mucho para mi seguridad. Llegando al predio, un señor –vale decir que nunca más lo vi por allí– aseguró la puerta para que yo entrara. Agradecí a Dios, pero todavía me faltaba entrar en mi apartamento. A pesar del aviso “Mantenga la puerta cerrada por seguridad”, yo la encontré entreabierta, por lo que necesitaba solo un suave empujoncito para abrirse. Fue en las primeras 24 horas de mi misión que entendí que sin importar cuán grandes o pequeños fuesen los desafíos, ¡Dios cuidaría de mí!

¿Y mi valija? Llegó en solo dos días. ¡Alabo a Dios por el cuidado que él tiene para con sus hijos!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

EL CUIDADO DE DIOS

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros
(1 Ped. 5:7).

El mes de mayo estaba llegando, y pronto podríamos conocer a nuestro hijo más pequeño. Yo ya estaba próxima a cumplir las cuarenta semanas de gestación, cuando amanecí con fiebre y muchos dolores en el cuerpo. Después de algunos exámenes, se constató una infección, que tendría que ser tratada con urgencia, pues la vida del bebé estaba en riesgo. Entonces iniciamos un tratamiento con antibióticos.

El bebé estaba siendo monitoreado y era solo cuestión de tiempo para que se normalizara la situación. Sin embargo, tiempo era lo que nosotros no teníamos. La semana siguiente, mi esposo tendría que ausentarse durante un mes. Entonces, ¡oramos para que Dios realizara un milagro! La infección necesitaba ser controlada para que el bebé pudiera nacer antes de que mi esposo saliera de viaje.

Los médicos se reunían diariamente para discutir mi caso. Después de mucha oración de nuestra parte, llegaron a un consenso, de manera que el 5 de abril de 2017 nuestro pequeño nació. Debido a los antibióticos que había tomado, el bebé desarrolló una alergia en la piel.

Estaba llegando la hora de volver a casa. El miedo y la ansiedad llenaban mi corazón, pues estaría “sola” con un bebé recién nacido y un niño de cuatro años, durante treinta días. En mi mente conversaba mucho con Dios, y le preguntaba cómo sería posible, cómo iba a “sobrevivir”. El Señor, sin embargo, respondió mi oración de una manera maravillosa! No lo sabíamos, pero algunas mujeres de la Misión donde trabajábamos estaban organizando una “guardia” para que durante el viaje de mi esposo ¡no me quedara sola! Dios ya estaba actuando.

Durante todo aquel mes recibimos la ayuda de esas mujeres que Dios utilizó para que cuidaran de mí y de mis hijos. El miedo y la ansiedad se transformaron en lágrimas de gratitud a Dios, pues cuando le entregamos nuestra vida y confiamos totalmente en su amor, él se encarga del resto. Hoy siento orgullo al decir que el país donde servimos está grabado para siempre en nuestro corazón.

Si tú estás ansioso o con miedo por alguna cosa, entrégate a Dios y descansa; pues no importa dónde estemos, ¡el Señor siempre cuidará de nosotros!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS

Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos (Mat. 19:14).

En nuestro segundo año en este país, tuvimos la linda responsabilidad de organizar las actividades para los niños en el campamento anual de la iglesia. Sería la primera vez que tendrían un programa exclusivo en el campamento.

En esa ocasión conocimos a una niña de siete años, llamada Soumia.

Volvimos a verla cuando nos mudamos de ciudad y comenzamos a vivir relativamente cerca de la iglesia, que su madre frecuentaba. La madre de Soumia había sido bautizada en la Iglesia Adventista en 2015, pero su marido era musulmán. Ella me contó que su hija no quería acompañarla a la iglesia los sábados, porque el programa era “aburrido” para ella. La pequeña iglesia de la que ellas formaban parte no tenía una Escuela Sabática para niños, ni manuales ni lecciones traducidas a su idioma.

Cierto día, Soumia le pidió a la madre que no la llevara a la iglesia, sino a la mezquita que había cerca de su casa; ella sabía que allí había actividades para los niños. La madre, presionada por el marido, tuvo que llevarla al programa que se realizaba en la mezquita.

Aquella madre me contó su historia con lágrimas en los ojos. Aquel día, después de dejar a Soumia en la mezquita y volver a la casa, no podía dejar de pensar en lo que había hecho. Entonces, cayó de rodillas y oró por su pequeña y única hija.

Cuando buscó a Soumia en la mezquita, la niña le dijo: “Mamá, no quiero volver nunca más a ese lugar”. Y aquella señora continuó diciéndome, con una sonrisa: “Y eso ocurrió exactamente en la época en que ustedes llegaron para ayudarnos”.

Aunque solo visitemos esa iglesia una o dos veces por mes, es muy gratificante ver que cada vez que llegamos allí Soumia y los otros niños se reúnen con alegría para escuchar y aprender las historias bíblicas en la Escuela Sabática. Aunque no hablemos su idioma, ellas entienden las historias porque se relatan con amor.

“Jesús amó siempre a los niños. Aceptaba su simpatía infantil, y su amor franco y sin afectación. La agradecida alabanza de sus labios puros era música para sus oídos y refrigeraba su espíritu” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 472).

Tú también estás invitado a orar por los niños de esos países, para que conozcan el amor de Dios y la salvación en Cristo Jesús, por medio del método de contar historias. Porque el Reino de los cielos también les pertenece a ellos.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

DIOS EN ACCIÓN - PARTE 1

Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo (Juan 5:17).

Era casi la una de la mañana, y estábamos de pie en un balcón de mi apartamento contemplando la ciudad. Habíamos decidido realizar una vigilia aquel viernes de noche con el grupo de la iglesia a la que pertenezco. Pasamos los últimos minutos de nuestras horas de oración intercediendo por la ciudad, que tiene más de un millón de habitantes. En nuestra oración, pedimos al Señor que dirigiera la vida de los sinceros de corazón a él, y si fuese su voluntad, que nos usara para guiar a esas personas a sus pies.

Al día siguiente, me preparé para visitar la Iglesia Adventista de esta ciudad, una iglesia tradicional que recibe a miembros de diferentes partes del mundo. No frecuento esa iglesia, pero aquella mañana debía visitarla para promover un congreso misionero que estábamos organizando. Por la mañana, oré al Señor para que permitiera que encontrara, por lo menos, un misionero allí.

Después de hacer mi anuncio, me senté para escuchar el sermón. Al término del culto divino, oré nuevamente: “Señor, me quedaré al lado del cartel de promoción, cerca de la puerta de entrada de la iglesia. Esperaré allí por la persona que tú quieres traer a mí y que esté llamada para ser un misionero”. Al término del culto me coloqué cerca de la puerta, y un joven de aproximadamente treinta años vino confiado en mi dirección. Sabía que no era miembro de aquella congregación, ya que se había levantado en el momento en que se presentaron los visitantes. Sin embargo, pensé que sería un adventista de otra localidad.

–¡Feliz sábado! –me dijo, interrumpiendo mi oración mental.

–¡Feliz sábado! –le respondí.

Inmediatamente agregué:

–¿Cómo te llamas? ¿De qué iglesia vienes?

El joven me miró desconcertado, como si no entendiera la pregunta que le había hecho. Entonces, tras una pausa, me respondió:

–Me llamo Eric, soy de la Iglesia Católica; pero estoy muy feliz por estar hoy por primera vez en la Iglesia Adventista.

–¡Ah! ¡Bienvenido, Eric! ¡Qué bueno que viniste! ¿Qué te trajo aquí?

Entonces comenzó a contarme su historia. Dijo que seis meses antes sintió un fuerte e irresistible deseo de leer la Biblia, algo que nunca había hecho en la vida. En realidad, no la leyó, sino que la escuchó. Utilizando un Smartphone, comenzó a buscar una aplicación que le permitiera escuchar la Biblia en urdu, su lengua materna. Eric encontró una aplicación en inglés llamada “Audio Verse”, y en seis meses terminó de escuchar toda la Biblia.

[Continúa]

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

DIOS EN ACCIÓN - PARTE 2

Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo (Juan 5:17).

La semana pasada comenzamos a contar la historia de Eric; él había escuchado toda la Biblia en su idioma materno por medio de una aplicación adventista llamada “Audio Verse”. Eric no había escuchado solamente la Biblia en esa aplicación, sino también algunos libros de Elena de White.

En medio de mi asombro y emoción, también me contó que el primer libro que escuchó fue *Consejos sobre el régimen alimenticio*. Enseguida agregó que el libro le había transformado la vida y que gracias a él abandonó el vicio del alcohol. Me contó que también estaba escuchando el libro *El evangelismo*.

No logrando contener la emoción, le dije que esa obra habla sobre la predicación del evangelio a todas las naciones. Él estuvo de acuerdo, y me garantizó que ese era el motivo por el cual estaba allí. Enseguida me preguntó si sería posible que participara del congreso misionero que yo había mencionado antes del culto.

La noche anterior, Eric había llegado a su casa, y mientras su esposa y su hija dormían, comenzó a pensar: *Cómo me gustaría encontrar una iglesia adventista en esta ciudad. ¿Habrá adventistas aquí?* Entonces buscó la dirección en Google, y aquella misma mañana concurrió a la iglesia por primera vez.

Esforzándome para contener las lágrimas le dije:

—Eric, está claro que Dios te trajo aquí con un propósito. Sin conocerte, nosotros oramos por ti.

Eric me miró asombrado, y yo continué:

—Te quiero contar algo. Esta madrugada, alrededor de la una de la mañana, nosotros estábamos orando por alguien que pudiera estar buscando a Dios, y le pedimos que el Espíritu Santo dirigiera a esa persona. Hoy temprano, pedí a Dios que me presentara a alguien a quien él ya hubiera llamado para ser un misionero.

Eric y yo comenzamos a llorar; entonces, oramos. Después de la oración, me preguntó si nosotros lo podríamos bautizar. Él y la esposa estudiaron la Biblia durante dos meses. El día del congreso misionero ambos fueron bautizados, y comisionados a compartir las buenas nuevas con la comunidad, en su lengua materna, en aquel país.

Dios realmente está trabajando activamente a nuestro alrededor. ¿Estás dispuesto a unirse al trabajo que el Señor está haciendo en tu comunidad? Si ese es tu deseo, este es un buen momento para que le cuentes eso a tu Padre por medio de una oración.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

DIOS NO EXISTE

Dice el necio en su corazón: No hay Dios (Sal. 14:1).

Nuestro trabajo aquí, en las Islas Malvinas, es desafiante. Además de enfrentarnos con diferentes culturas, lenguas y costumbres, debido al gran número de inmigrantes, también enfrentamos el desafío de la secularización en masa. Muchos de los habitantes no creen en Dios. Su confianza se fundamenta en el “Yo”. Por lo tanto, para ellos, la oración es algo que no funciona y no tiene ningún fundamento, pues Dios no existe.

Muchas personas ven en el momento de nuestras clases de inglés una oportunidad inigualable en la semana para distraerse, conversar y relajarse. Entre aquellos que frecuentan nuestras clases está Marcos, un inmigrante que encontró en nosotros una amistad sana, al punto de tener la libertad de abrir el corazón para hablar-nos sobre sus problemas personales.

Cierto día, antes de comenzar con la clase, Marcos dijo que estaba muy preocupado, pues estaba pasando por muchos problemas. El empleador no le estaba pagando su sueldo, no tenía comprados los pasajes de regreso a su país, no tenía apoyo para seguir en el trabajo, faltaban herramientas, y el jefe nunca estaba presente para ver sus necesidades. Después de escuchar su desahogo, le pregunté:

—Marcos, sé que tú no crees en Dios; pero ¿qué tal si hacemos una oración? Tu situación ya está mal; por lo tanto, no tienes nada que perder. Sé que Dios te mostrará no solo que existe, sino también que se interesa en ti.

Él apenas movió la cabeza en señal afirmativa y se quedó callado.

La semana siguiente, Marcos llegó a la clase radiante, pues todo se había solucionado con su patrón. Le habían pagado el sueldo, había comprado los pasajes y su jefe se había mostrado interesado en su trabajo. Después de escuchar todo aquello, aproveché para decirle:

—¡Qué genial! ¡Sabía que Dios te iba a probar que sí está interesado en ti!

Entonces, no puede dejar de preguntarle:

—¿Oraste a Dios?

Marcos estaba avergonzado; pero dijo:

—Nunca lo había hecho en toda mi vida; pero, sí... oré.

Después de aquella experiencia, Marcos empezó a ver a Dios de una manera diferente.

Aunque sea en lugares complejos, Dios se muestra presente y trabaja en el corazón de las personas. Ya sea en series de evangelismo en un país africano, en un estudio bíblico en un país europeo, o en una simple oración de un ateo en una isla. Dios actúa.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

DIVORCIO ANULADO

Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (Mar. 10:6-9).

En el país donde vivimos está prohibido predicar sobre Jesús, y los musulmanes que se convierten al cristianismo sufren la pena de muerte. Por eso, tenemos que compartir el evangelio en secreto y con mucho cuidado.

Gracias a Dios, tenemos amigos muy interesados en conocer más sobre Cristo. Como no podemos estudiar la Biblia en un lugar público, nos reunimos en los hogares. Cuando llegamos a una casa, encendemos la televisión y subimos el volumen. También dejamos los celulares cerca de la televisión (porque algunos dicen que el servicio secreto puede escuchar las conversaciones por medio de los aparatos móviles) y nos dirigimos a otra habitación, donde permanecemos muy cerca los unos de los otros y comenzamos a leer la Biblia en voz baja.

En cierta oportunidad, visitamos el hogar de un matrimonio interesado en conocer la Biblia. Nos hicieron muchas preguntas sobre el divorcio, pues estaban enfrentando una situación difícil y pensaban que la mejor solución sería la separación. Después de explicarles que el matrimonio es santo y bendecido, oramos y nos despedimos. Lamentablemente, no pudimos tener otra reunión, pues por motivos de fuerza mayor tuvimos que regresar a nuestro país, aunque todavía conversábamos por teléfono sobre temas triviales. No podemos hablar sobre asuntos religiosos, ya que sabemos que la policía está escuchando nuestras conversaciones.

Después de algunas semanas, me enteré de que aquel matrimonio había sido bautizado y había renovado sus votos matrimoniales. El pastor que los bautizó me contó que después de haberles mostrado lo que la Biblia dice sobre el casamiento, ellos comenzaron a orar, y de aquel día en adelante no tuvieron más peleas. Además de esto, comenzaron a sentir el amor de Dios en sus vidas, en su hogar y en su matrimonio.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

EN NOMBRE DE JESÚS

Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré (Mar. 10:6-9).

Probablemente hayas pronunciado o escuchado la expresión: “En el nombre de Jesús, Amén” algunas centenas de veces, al terminar una oración. Sin embargo, ¿te detuviste a pensar en lo que significa? O ¿por qué siempre terminamos la oración de esa manera? Sin duda alguna Deniz lo pensó; ¡y mucho!

Deniz era un hombre musulmán casado con una fervorosa mujer adventista. Él comenzó a frecuentar nuestros encuentros de oración hace algunos meses, y su interés por la Biblia se despertó gradualmente. Deniz estudió la historia de los profetas y la vida de Jesús.

Poco a poco, la historia de la redención comenzó a tener sentido para él. Deniz comprendió que Jesús era el verdadero Cordero que fue muerto para salvar al ser humano. Esa verdad era maravillosa por un lado, pero extremadamente dolorosa por el otro. Significaba que todo aquello que sus padres, amigos, profesores e instructores le habían enseñado estaba equivocado. Faltaba un cordero sin mácula para que se saldara el precio del pecado, y la religión de ellos no podía proveerles esa gracia.

Fueron largos días de lucha incesante en su corazón. ¿Cómo dejar de lado todo aquello en lo que él creía y aceptar que Dios se hizo hombre y murió por sus pecados? Deniz comenzó a orar más intensamente, buscando entender todas las nuevas informaciones que había recibido.

Durante las reuniones de oración, todos usaban naturalmente la expresión: “En el nombre de Jesús”; pero él, por su parte, se preguntaba cuál era la razón de esa costumbre. Entonces decidió conversar con su esposa, quien le explicó que Jesús es nuestro Intercesor en el cielo, y que él prometió que si pedimos algo en su nombre, él nos escuchará. La explicación tuvo sentido para él, pero orar “en el nombre de Jesús” era incompatible con su religión.

Trascurrió una semana más. Deniz concurrió fielmente al encuentro de oración. Al final de la reunión, antes de compartir una comida, pedimos que él hiciera la oración por los alimentos. Deniz elevó una oración rápida y simple, llena de gratitud, y al final agregó: “En el nombre de Jesús, ¡Amén!”

Deniz entendió quién es Jesús y lo que él puede hacer por nosotros. Ora por Deniz y por tantos otros que necesitan conocer las buenas nuevas de nuestro Salvador en todo el Medio Oriente.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

FE Y MONTAÑAS

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Rom. 1:20).

Tengo el privilegio de ser misionero en un país que posee una belleza natural espléndida. Los principales puntos turísticos son las incontables montañas. Debido a esta característica, extranjeros y habitantes del lugar se reúnen en grupos de *hiking* (senderismo) y camping para actividades turísticas y campestres en estos montes. Parte de mi trabajo es unirme a ellos y compartir un poco sobre nuestra fe.

La primera vez que tuve la oportunidad de participar de uno de esos grupos fue una noche, en una de las montañas más altas del país. Al principio fui más reticente de compartir la fe, pero a lo largo de nuestra experiencia se fue construyendo la confianza con el grupo de once personas.

Cuando todos se aproximaron a la hoguera para calentarse y cenar, surgió la oportunidad de abrirnos un poco más. Comenzaron a preguntarme respecto del trabajo, y poco a poco fui testificando sobre mi fe, de la que hasta ese momento ninguno de ellos había oído mencionar. Aunque tengo dificultades con el inglés, todos dirigieron su atención a lo que les decía, y para escuchar un poco sobre las buenas nuevas.

En otro viaje pude conocer a un muchacho lugareño que ya había entregado su corazón a Cristo. Mi presencia le dio fuerzas para seguir en la fe, pues la mayoría de la población aquí es musulmana. En otra ocasión, estuve con un grupo de habitantes locales en que la mitad de las personas no hablaba inglés. Sin embargo, por causa de la amistad que desarrollé con aquellos que sí lo hablaban, los demás me aceptaron, y con la ayuda de un intérprete me preguntaron sobre mi fe. De esa manera, pude hablar sin impedimentos.

Como resultado de esas actividades pude hacer amigos, de manera que continuamos encontrándonos en la ciudad. Por medio del *hiking*, el Creador de los más bellos paisajes está hablando de la salvación al corazón de los hombres.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

FICHA EN BLANCO

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Mar. 16:15, 16).

Nisa es una mujer llena de energía; de aquellas que alegran el ambiente a su alrededor. A pesar de eso, su vida no siempre fue dulce. Pero ella se rehúsa a mirar el lado negativo de las cosas.

Hacía más de un año que Nisa había conocido a Jesús, y por causa de esa decisión tuvo que dejar su país, su empleo y sus amigos, ya que convertirse al cristianismo en su tierra natal es considerado un crimen que se pena con la muerte. Nunca se lamentó por haber dejado su antigua vida; al contrario, se dedicó aún más al estudio de la Biblia, hasta que encontró la Iglesia Adventista. Nisa estudió durante un año más, y entonces notó que había algo diferente en esta iglesia. Se sintió llamada por el Espíritu Santo, que le mostraba que era ese el camino que debía seguir. Continuaron los estudios bíblicos y se profundizaron, hasta que expresó su deseo de ser bautizada.

El país en que Nisa se refugió está compuesto por un 99 % de musulmanes, y la comunidad adventista es todavía una realidad reciente. Por falta de una iglesia, decidió que el bautismo tendría que realizarse en el mar. El clima todavía estaba muy frío, ya que estábamos en la parte final del invierno; pero Nisa había decidido que nada la haría retrasar su bautismo.

Cuando finalmente llegó el sábado, el pronóstico era de lluvia. Pero el grupo de fieles se reunió y comenzó a alabar. Se disiparon las nubes, el sol salió con fuerza, y en medio de lágrimas de alegría, Nisa confirmó su compromiso de seguir a Jesús por medio del bautismo.

Hemos presenciado muchos bautismos a lo largo de nuestra vida, pero nunca vimos tanta alegría en el rostro de alguien como en el de Nisa aquel sábado. Tenía plena consciencia de lo que había sucedido aquella mañana. Su sonrisa le llegaba de oreja a oreja. No dejaba de repetir la frase: “¡Este es el día más feliz de mi vida!”

Nisa recibió una nueva oportunidad, una ficha en blanco. Ella fue completamente perdonada, y borrados sus errores pasados. Así Nisa comenzó una nueva vida al lado de Jesús.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

TOMADO POR LAS MANOS

Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo (Isa. 41:13).

Ya estaba en el campo misionero hacía varias semanas, y todavía no había conseguido iniciar el trabajo. Mi misión era encontrar a las personas que pertenecían a la comunidad que había sido fundada por un misionero adventista años antes de mi llegada. Recibí una lista de teléfonos, pero ninguno de los números pertenecía a las personas mencionadas.

Frente a esto, busqué el lugar donde el grupo supuestamente se reunía. Sin embargo, al llegar allá encontré varias tiendas, tanto de ropas como de condimentos, y restaurantes. Durante diez días visité diariamente tienda por tienda, a fin de intentar establecer amistad con aquellas personas y, de alguna manera, ver si conseguía informaciones sobre la comunidad.

Mi esposa y yo orábamos mucho para encontrar a alguien o conseguir alguna información. Como eso no ocurrió, decidimos comenzar todo de cero, confiando en que Dios nos mostraría en algún momento dónde estaban aquellas personas.

Cierto día, mientras caminaba por las calles con la intención de buscar nuevos interesados, dos monjas me abordaron. Vestían un sari (la ropa tradicional en India) blanco, con detalles en azul; característico de las seguidoras de la Orden de la Madre Teresa de Calcuta. Caminaban rápido y, parecía, con prisa. Una de ellas me preguntó si era indio, entonces respondí que sí. De pronto, esas dos señoras me tomaron por los brazos, una de cada lado, y me condujeron hasta una tienda. Me dejaron en la puerta, me instruyeron que entrara y conversara con un señor.

Medio desconcertado y bastante asustado por lo que acababa de suceder, entré en aquel establecimiento. Era una sastrería. El señor que las monjas habían mencionado era un sastre hindú, de aproximadamente 65 años, natural del mismo Estado de India que yo.

¡Teníamos mucho para conversar! Después de visitarlo varias veces en su tienda, me contó sobre una comunidad adventista que acostumbraba reunirse ya hacía algún tiempo, a la que él frecuentaba fielmente, siendo una de las personas de confianza del misionero.

Ese señor hindú fue la clave para que pudiéramos encontrar a los miembros de la antigua comunidad adventista. Además de eso, me presentó a otras 96 personas que ya eran cristianas y que estaban interesadas en continuar aprendiendo sobre Dios y su Palabra. Mi llamado es: nunca te olvides de que Dios tiene planes mayores y mejores para nosotros, y que él siempre cuida de sus hijos.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

EN EL MEDIO DEL CAMINO

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros
(1 Ped. 5:7).

Debido a un problema político en el país al que me dirigía, no podía simplemente tomar un avión en mi ciudad e ir directamente hacia mi región de destino. Debía tomar dos aviones en el Brasil, bajar en un país, tomar un vuelo de cabotaje, bajar en un aeropuerto cerca de la frontera de la localidad de destino, tomar un taxi, un ómnibus, atravesar la frontera... hasta llegar a una ciudad que yo ni sabía dónde quedaba. Durante todo ese trayecto, me comunicaba solo por gestos, pues nadie hablaba portugués o inglés, y yo no hablaba ninguno de los idiomas locales; además de estar sin celular.

En el medio del camino, me tropecé con una situación que me dejó muy preocupada. Estaba mudándome a otro país, y en el primer trayecto de mi viaje tenía derecho a dos valijas de 23 kilos. En el segundo, a dos de 32 kilos; pero en el último trayecto, tenía derecho solo a una valija de 15 kilos! El problema fue que no supe de eso antes.

Fue en esas circunstancias que conocí a John, un empresario que vivía en Canadá. Era simpático, y comenzó a conversar conmigo en uno de los trayectos. Por tener dificultades con el idioma y con el recelo de no conseguir solucionar mi situación con las valijas, él decidió llevarme hasta el mostrador de la empresa aérea del vuelo nacional. En el camino, le conté hacia qué país estaba yendo y que iría como psicóloga voluntaria, para ayudar a las personas que sufrieron por causa de la guerra en aquel lugar. Al escuchar eso, emocionado, tomó su pasaporte y me mostró que había nacido en aquel país, pero que se había mudado a Canadá para huir de la guerra y mantener a su familia con seguridad.

En el mostrador de la empresa, él conversó con el encargado y me puse feliz porque supe que podría llevar mis valijas; pero triste porque no podría cubrir ese costo. Fue entonces que John tomó su billetera y me dijo:

-Yo pago ese valor. Estás yendo a mi país para cuidar de mi pueblo. Es lo mínimo que puedo hacer como agradecimiento.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, y en aquel momento tuve aún más la plena seguridad de que estaba haciendo lo correcto.

Nuestro Dios es un Señor que se interesa por todos los detalles y que jamás nos desampara. Ten eso en claro en tu corazón. No necesitas tener miedo durante el camino, aunque te sientas solo y tengas que enfrentar dificultades, pues el Eterno estará cuidándote en todo, guiándote y protegiéndote.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

INSHALLAH

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor (Juan 10:16).

Nos habíamos mudado recientemente de apartamento y no conocíamos a nadie en el edificio. Naturalmente, en pocos días comenzamos a encontrarnos con los vecinos durante las subidas y las bajadas en el ascensor. Fue así que conocimos a dos hermanos adolescentes. Quedaron encantados con nuestro bebé y siempre querían abrazarlo y besarlo. No mucho tiempo después, también conocimos a los padres de los muchachos, que actuaban de la misma manera con nuestro hijo. Ellos eran religiosos y conservadores.

Pasados algunos meses, viajamos por vacaciones y pasamos un tiempo sin vernos con esa familia. Cuando volvimos, encontré a la madre de los muchachos. Animada, me llamó y me contó que estaba embarazada. Para demostrar mi alegría, le dije que esa era una sorpresa muy buena. Esa mujer me respondió que no fue una sorpresa. A ella y a su esposo les había gustado tanto nuestro hijo, que decidieron tener uno más; ellos ya tenían tres hijos. Entonces agregé: “Inshallah (expresión árabe que equivale a “Si Dios quiere”), nuestro bebé tendrá ojos como los de su hijo”.

El tiempo pasó, y nació Ahmet. Después de su nacimiento, me acerqué cada vez más a aquella mujer y las visitas se hicieron más frecuentes. Cierta tarde, ella llegó a mi casa y vio un libro de su religión en nuestra biblioteca. Demostró interés por el libro, pues estaba escrito en portugués. Pasados algunos instantes, nuestra vecina encontró una Biblia escrita en su idioma, la abrió en el Nuevo Testamento y no dejó de leer. Nunca había visto a una persona que leyera de una manera tan interesada un libro como aquella mujer. Era como si un importante y raro documento estuviera siendo investigado.

La última vez que me visitó era la puesta del sol de un viernes. Le expliqué sobre lo que significaba el sábado para nosotros y lo que hacemos durante ese día sagrado. Ella quedó encantada y me pidió que orase por ella los sábados, pues estaba necesitando. Confieso que quedé sin reacción en aquel momento.

Continué orando por ella. No sé si llegaré a verla aceptar la esperanza del regreso de nuestro Señor, ya que tanto ella como su familia están muy arraigadas en la religión y la cultura locales; sin embargo, aquel día nuestro Pastor habrá reunido a las ovejas de todos sus rediles en un solo rebaño.

Por favor, ora por la familia del pequeño Ahmet, y no dejes de plantar semillas por dondequiera que te toque pasar.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

LA LUZ DEL MUNDO

Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti (Mar. 5:19).

Cierta noche, al llegar a casa alrededor de las 23:00, encontré a Sunil, un hombre hindú que trabaja en la seguridad del edificio en que vivimos. Hacía algunas semanas me había acercado para saludarlo y conversar. La relación se había desarrollado, y ahora, cada vez que llego al edificio me recibe con una sonrisa.

–Sunil, ¿cómo está usted? –le pregunté–. ¡Hoy le quiero contar una historia!

–Claro, señor Dussan –me respondió–. ¿Cuál es esa historia?

–Hoy le quiero contar lo que Jesús hizo por mí y cómo respondió mi oración.

Comencé a contarle un testimonio de cómo Jesús me proveyó de alimento cuando estaba viajando por más de 24 horas en un ómnibus y no tenía dinero para comprar comida.

Al final de la historia, Sunil quedó sorprendido.

–¡Esa historia es muy interesante! –me dijo, sonriendo.

–Mañana le voy a contar otra –le respondí–. Jesús hizo muchas cosas por mí y quiero compartirlas con usted.

A la noche siguiente, le dije que le quería contar otra historia. Comencé diciéndole cómo Jesús me proporcionó milagrosamente comida cuando estaba colportando en el Brasil y no tenía dinero para pagar la cuenta del restaurante. Le conté todos los detalles y él me escuchó atentamente. Cuando terminé con mi relato, me dijo que esa historia también era muy interesante y que yo siempre era bienvenido para contarle esos relatos.

Al otro día lo encontré otra vez en su puesto de trabajo; pero no tenía la intención de contarle otro testimonio. El día había sido largo y yo estaba volviendo muy cansado a mi casa. Al entrar en el edificio, Sunil me saludó y me preguntó si no tenía alguna historia para contarle. En aquel momento pensé: ¡*Gauu!* ¡*Él me está esperando para escuchar una historia!* Entonces me detuve y le comencé a contar un tercer testimonio. Al terminar de contarle sobre un milagro más que Jesús había realizado en mi vida, Sunil quedó sorprendido y me pidió que orara por él en aquel momento.

¡Tengo la plena seguridad de que Dios está trabajando en la vida de Sunil! Hace poco tiempo me pidió una Biblia. Además de continuar contándole más historias sobre Jesús y de cómo él me había transformado, también comencé a contarle historias bíblicas.

Cierto día, me dijo con voz seria y con tono de preocupación:

–Si hubiera un poquito de luz, para mí sería suficiente para seguirla. Este mundo es oscuro, y yo quiero encontrar la luz, señor Dussan.

Entonces le dije:

–Sunil, ¡esa Luz es Jesús!

¡*Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!*

MENSAJE AL MUNDO

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 14:6).

Vivimos en un país donde hay una gran variedad de cosmovisiones. Por esa razón, a veces nos preguntamos: si muchos de entre nosotros no están interesados en el mensaje de los tres ángeles, ¿se interesará, acaso, el mundo?

En nuestra experiencia en Medio Oriente, notamos que el mensaje adventista se está haciendo más necesario y más relevante con el paso del tiempo. Vimos a jóvenes que antes solamente conocían a un dios tirano y opresor, y que la única seguridad que tenían era que existía un infierno. Para ellos, el ateísmo les parecía una opción más aceptable... hasta que conocieron la verdad sobre los muertos y el juicio divino, y así pudieron reconocer la existencia de un Dios amoroso y justo.

Tuvimos una experiencia interesante con una joven llamada Ayse. Después de varios estudios bíblicos, nos anunció que se mudaría a Alemania. ¿Qué podríamos hacer? Además de eso, nosotros saldríamos de vacaciones. Entonces oramos y comenzamos un estudio intensivo sobre Daniel 7 y 8. Le dijimos que el tema de las 2.300 tardes y mañanas quedaría para un próximo estudio. Para nuestra alegría, su respuesta fue: “Volveré de Alemania para continuar este estudio”.

También pudimos reconocer el poder de nuestro mensaje por medio de la experiencia de Mahmood. En su anhelo por descubrir la verdad, vino a nuestra iglesia, pero no fue bien recibido. Ese muchacho terminó encontrando otra iglesia, donde las personas lo recibieron mejor.

Mahmood estaba delante de mí solo por algunas horas, y tendríamos que regresar a nuestra ciudad. ¿Qué podría hacer para revertir la situación? Dios me dio una idea, y entonces le pregunté:

—Mahmood, ¿sabías que la Biblia tiene más de cuatro mil profecías, de las cuales más de dos mil ya se cumplieron y otras se están cumpliendo parcialmente en el escenario actual?

—¿En serio? ¿Qué profecía? —me respondió.

—Está en Apocalipsis 13.

Leyó el capítulo en el celular y dijo que no había entendido nada. Entonces le dije que eso era como en la universidad; es necesario construir una base antes de entender ciertos asuntos. Su respuesta fue:

—¿Cuándo podemos comenzar a “construir esa base”?

De esa manera, convenimos un estudio bíblico. Su familia no puede saberlo, pero él desea conocer la verdad. Vemos que las personas están sedientas por escuchar el evangelio eterno. ¿Estamos suplicando a Dios que vivamos a la altura de ese mensaje?

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

RESPUESTA ESPECÍFICA

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19).

Una de las mayores preocupaciones en nuestro territorio tiene que ver con aquello que Jesús expresó cuando predicaba en las colinas de Judea: “Es abundante la cosecha –les dijo–, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo” (Luc. 10:2, NVI).

Podemos ver claramente esa necesidad aquí. Cada día hay menos líderes. Mientras estábamos recorriendo el campo misionero con el pastor “X” visitando grupos e iglesias, conversábamos sobre la gran necesidad de misioneros locales o extranjeros, pero especialmente de personas que fuesen del propio país.

Estábamos preocupados a causa de una localidad en la que la iglesia había desaparecido. En esa ciudad, había quedado un gran edificio con instalaciones suficientes para realizar muchos proyectos misioneros y comunitarios. El problema era encontrar a alguien dispuesto a ir, pues no había nadie para ocupar el puesto.

Llevamos el caso a la Misión local, con la finalidad de conseguir una persona para que viviera y trabajara en aquel lugar. Semanas después, mientras la administración buscaba solucionar el problema, surgió el nombre de una persona; alguien en quien nunca habíamos pensado. Después de orar, uno de los administradores, el pastor “M”, manifestó el deseo de llamarlo.

Sin esperar más, el pastor “M” lo llamó:

–Hola, “R”. Te estoy llamando para decirte que estamos pensando en llamarte para que trabajes en esta localidad como misionero. ¿Qué piensas?

La pregunta fue simple y directa: después de algunos segundos, respondió:

–Pastor “M”, ¡justed no lo va a creer! He estado orando con mi esposa, pidiendo al Señor que nos oriente para saber lo que debemos hacer y a dónde debemos ir. En nuestras oraciones, pedimos a Dios que si él fuese a darnos un mensaje o a designarnos un lugar para trabajar, que ese llamado viniera por su intermedio, pastor. ¡El Señor respondió mi oración de una manera tan específica!

Dios sabe más que nadie qué es lo mejor para el futuro de cada uno de sus hijos, así como para el de su iglesia. Me sentí muy feliz porque el Señor ha respondido nuestras oraciones y mucho más, ¡por la manera en que todo se dio!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

MILAGROS EN TIERRA EXTRANJERA

Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti (Jos. 10:8).

Era nuestro tercer año en el campo misionero. Estábamos ansiosos por iniciar un centro de influencia en el sector central de la ciudad, pero sabíamos que no sería nada fácil. Nuestro proyecto era abrir una empresa de consultoría en salud que tuviera espacio para un restaurante y para un local para la venta de productos naturales.

Encontramos un lugar en el mismo complejo de predios donde la iglesia había comprado una sala para establecer un local de cultos. Entramos en contacto con el dueño, un señor joven, y concertamos un encuentro. En ese lapso, otra persona le hizo una propuesta y el dueño de la sala nos informó que estaba casi decidido a alquirlársela a ella. Nosotros oramos, y pedimos a Dios que, si fuese su voluntad, dirigiera la mente de aquel joven. Pocos días después recibimos una llamada en que nos informaba que ¡la sala era nuestra!

Comenzamos las reformas al mismo tiempo en que dábamos entrada a todos los documentos necesarios para abrir la empresa y garantizar nuestra contratación; lo que además nos daría la visa de trabajo, tan importante para nuestra permanencia en el país durante el siguiente año. Cuando quedó concluida la reforma, esperamos la visita de los responsables del gobierno para la liberación de la licencia que finalmente nos permitiría abrir el establecimiento.

Fue entonces que recibimos la triste noticia: no la habían aprobado. Y además, hicieron varias exigencias que nos obligarían a cambiar prácticamente todo el diseño de la ambientación. Nos sentimos decepcionados, porque entendimos claramente que había un interés personal (y espiritual) por detrás.

Oramos y comenzamos a pensar en la manera en que resolveríamos el problema. Nuestros amigos locales estaban seguros de que no lo conseguiríamos a menos que cumpliéramos con las exigencias del gobierno. Pero, para sorpresa de todos, se nos informó que no era necesario realizar ningún cambio; que solamente teníamos que pasar por la oficina responsable y firmar algunos papeles ¡para recibir la licencia! Nadie tuvo dudas: Dios había impresionado la mente de alguien adentro de aquella dependencia gubernamental, de la misma manera que ya lo había hecho tantas veces en el pasado.

Hoy nuestro centro está funcionando. Tenemos un pequeño restaurante vegetariano y algunos grupos ya están comenzando a reunirse en la sala de la futura iglesia. Uno de los interesados potenciales es el joven que nos alquiló ese espacio. Dios nos dio la gracia de recordarnos que incluso en situaciones desafiantes, bajo gobiernos que niegan su existencia, él continúa actuando, siempre que estemos decididos a avanzar por fe y para la propagación del evangelio.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

NO MÁS MARISCOS

Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación (Lev. 11:10).

Para el Islam, comer carne de cerdo es una de las peores cosas que un musulmán puede hacer. Para muchas personas en el lugar en donde vivimos, eso es considerado peor que beber alcohol o convivir con otra persona sin estar casado.

Cierto día, conversando con un amigo musulmán, le conté que yo no comía carne de cerdo. Se puso feliz al saberlo. Me dijo que hacía bien, pues el Islam dice que esa carne es mala y que no debemos comerla. Me dijo que los musulmanes podrían pecar bebiendo alcohol o haciendo otras cosas prohibidas por su religión, pero que jamás comerían carne de cerdo.

Entonces me preguntó por qué no me alimentaba con ese tipo de carnes. Le respondí que no las comía por dos razones: la primera, porque en la Torá (Pentateuco) Dios enseña qué animales son limpios y cuáles son impuros para el consumo humano. El cerdo es un animal inmundo que no debe ser ingerido, así como el camello y algunos otros. La segunda razón es porque la ciencia confirma que la carne de cerdo no es un buen alimento, ya que transmite diversas enfermedades.

Tomé la Biblia y leímos juntos Levítico 11. Él se sorprendió al ver que la Torá prohíbe el consumo de ese tipo de carne, pues pensaba que los cristianos comían carne de cerdo porque era lícito. (Ese es uno de los motivos por los que los musulmanes no comen en la casa de cristianos, pues no quieren “contaminarse” con alguien que se alimenta de este tipo de carne.) Continuamos leyendo y le pregunté:

—¿Sabe qué otros animales, además del cerdo, son inmundos? ¿Sabe lo que dice el texto sobre los mariscos?

Leímos el versículo 10, que menciona cuáles son los seres vivos del mar que sí pueden ser consumidos, es decir, aquellos que tienen aletas y escamas. Entonces le expliqué que no podemos comer todos los tipos de pescados, solamente los que tienen esas características. Él quedó sorprendido y me preguntó:

—¿Y en relación con los mariscos?

Le expliqué que no comía frutos del mar por los mismos motivos que no consumía carne de cerdo. Finalmente, lo desafié a investigar por sí mismo y sacar sus propias conclusiones sobre el asunto. Pocos días después nos encontramos en su cumpleaños, y me dijo que nunca más comería frutos del mar ni camarones.

¡Gloria a Dios por el mensaje de salud, y por los diálogos guiados por el Espíritu Santo!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

EL DESAFÍO DE LA HOSPITALIDAD

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones (1 Ped. 4:8, 9).

Mi esposo y yo provenimos de familias grandes y acogedoras. Para nosotros, siempre fue normal viajar y ser hospedados en la casa de parientes o conocidos. Así, al llegar al campo misionero, decidimos que seríamos hospitalarios y recibiríamos ¡hasta a desconocidos!

Muchas personas compartieron el mismo techo con nosotros, pero algunos individuos y sus historias nos marcaron más que otros. Por estar en un país en que la única religión oficial es el Islam, las personas convertidas a otras religiones sufren represión. Aunque el Estado es relativamente tolerante con aquellos que se transforman al cristianismo, esas personas son amenazadas y, a veces, expulsadas de sus casas.

De esa manera, poniendo en práctica el amor bíblico, hospedamos a siervos de Dios que no tenían un techo hacía años. ¡Y qué alegría poder ayudarlos! En esta sociedad individualista en la que vivimos, pasamos la mayor parte del tiempo absortos en nuestras preocupaciones e intereses, lo que muchas veces hace que terminemos enfermos y ansiosos.

Sin embargo, no podemos olvidar las palabras de Cristo en Lucas 14:14, donde dice que es feliz aquel que da a quien no le puede retribuir, pues su recompensa está en la resurrección de los justos. En ese versículo, Jesús nos muestra que podemos superar los males de nuestra sociedad y ser bendecidos si tan solo somos hospitalarios.

De todos modos, no todo es perfecto. A uno de nuestros huéspedes no le gustaba bañarse, y fue muy difícil convivir con él en nuestro ambiente por seis largos días. Muchas veces pensé en pedirle que se fuera definitivamente de nuestro hogar, pero no pude hacer eso. Al final de aquella semana, mi esposo y él se transformaron en buenos amigos. Incluso después de retornar a su país, nuestro visitante y mi esposo continuaron conversando a la distancia, y después de algunos meses aceptó a Jesús.

Por eso, sea cual fuere el desafío que tengas para ejercer la hospitalidad, recuerda las palabras de Cristo: “Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento” (Mat. 25:35, NVI). Tú puedes determinar la diferencia. Si no tienes espacio en tu casa, abre las puertas de tu corazón.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

LO MÁS IMPORTANTE

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas (Apoc. 3:18).

Al llegar a Asia en 2015, advertimos que había una gran necesidad de obreros. Vivimos en China, el país más poblado del mundo. En ese país, apenas el 7 % de las personas es practicante de algún tipo de religión o credo. Ese porcentaje incluye cristianos, budistas, taoístas, musulmanes y otras religiones. El hecho de que el 93 % de los chinos no tenga religión se debe a varios factores, principalmente al régimen comunista, que inhibe la proliferación de la religión. Yo diría, sin embargo, que el principal factor es el rápido desarrollo económico del país.

Con la muerte de Mao Tsé Tung, China se abrió económicamente, y las grandes marcas del mundo entraron en el país. A partir de entonces, el desarrollo interno hizo que los campesinos se enriquecieran de la noche a la mañana. El país, que era principalmente agrícola, se transformó rápidamente en un gigante de la manufactura. Esto hizo que los ciudadanos también buscaran el crecimiento económico.

La sociedad china es muy diferente de la nuestra. En ella, el niño necesita destacarse y ser el mejor de su clase, para poder entrar en las mejores escuelas. La competitividad aquí es tan acérrima, que raramente se ven niños mayores de diez años jugando en la calle.

Para entrar en la universidad, es necesario pasar por el Gao Kao, que es una especie de examen de ingreso. Si la nota es buena, podrá concurrir a una buena institución; si es baja, tendrá que estudiar en una casa de estudios de clase inferior. Las empresas van a analizar en qué facultad estudió el candidato, y los mejores, una vez más, conseguirán los mejores empleos.

Si un joven decide casarse, tendrá que realizar una “prueba” más. Necesitará informar su salario, sus propiedades, la marca de su auto y una serie de requisitos más; que, en su mayoría, tienen que ver con lo material.

Aquí, la prioridad de los niños, los jóvenes y los adultos es la misma: dinero. Con él, se compra todo en China. Excepto lo más importante. Más de mil millones de personas todavía no conocen a aquel que ofrece gratuitamente la vida eterna. Oremos para que el Espíritu Santo despierte tanto a esta gran nación como también a nosotros, a fin de que sirvamos a Dios y no a las riquezas (ver Luc. 16:13), y de esa manera seamos verdaderamente ricos.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

DIOS COMPLETARÁ SU OBRA

Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús (Fil. 1:6, NBLH).

Hemos orado por una amiga querida que conocimos en la ciudad donde vivimos actualmente, a millares de kilómetros de nuestro país. La conocimos en las clases de inglés que dábamos en su pequeña escuela.

Ella sabía que éramos cristianos. Además de esto, había notado la diferencia en la forma en que nos tratábamos en familia y a las demás personas. También respetaba nuestro deseo de orar antes de cada comida, y era consciente de que desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado no trabajábamos ni hacíamos ninguna actividad comercial, como lo hacíamos el resto de la semana.

Nuestra amiga deseaba mucho que su hija tuviera contacto con otros niños, pero su niña era todavía muy pequeña como para frecuentar la escuela. Al saber que en nuestra iglesia había un espacio reservado para los niños, nos preguntó si podía llevar a su hija para que participara también.

Cuando comenzó a ir, había una joven que interpretaba del inglés al idioma local todas las historias de la Escuela Sabática. Después de un tiempo, esa joven necesitó mudarse de ciudad, y eso hizo que fuera más difícil la comunicación con los niños. Entonces le preguntamos a nuestra amiga, que habla muy bien inglés, si ella podría ser la intérprete.

Al principio fue un gran desafío. Naturalmente, su hijita quería la atención total de la madre; pero poco a poco se fue acostumbrando, y le fueron gustando las actividades de la escuela. Descubrimos que era una excelente intérprete y, de esa manera, ¡nuestra amiga aprendió varias historias bíblicas! Le regalamos una Biblia y le dimos una Biblia infantil para su hijita.

Para nuestra sorpresa, su esposo la acompañó el último sábado y asistió al sermón. Al término, ella me pidió que le mostrara dónde estaba la “caja”. Cuando le pregunté a qué caja se refería, me dijo que era la caja del dinero para contribuir con la iglesia. (En la mayoría de las iglesias de este país hay una caja destinada a los diezmos y otra para las ofrendas.) Le hice un breve comentario sobre las bondades de ofrendar a Dios y le indiqué dónde estaba la “caja”. Entonces ella depositó una generosa ofrenda.

Sabemos que cuando una persona busca y acepta a Dios, el enemigo intensifica sus ataques. Por eso, siempre oramos por nuestra amiga y por todas las personas que están buscando conocer a Dios y que están tomando decisiones que tendrán consecuencias eternas. Rogamos a Dios para que él, que comenzó la buena obra, la complete con su poder, para su honra y gloria y por toda la eternidad. ¡Amén!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

EL MEJOR LUGAR

El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos (Prov. 16:9).

Ya habían pasado más de cuatro meses desde que habíamos llegado al campo misionero, y las dudas continuaban en nuestra mente: ¿Conseguiremos comunicarnos con las personas? ¿Lograremos adaptarnos a esta nueva cultura? Y en relación con nuestros hijos, ¿estarán bien? Resumiendo, nuestra gran pregunta a Dios era: ¿Por qué estamos aquí?

Cierta noche, mi cuñado me envió por WhatsApp un archivo que contaba el testimonio de un misionero brasileño que estaba sirviendo en el mismo lugar que nosotros. Al pie del mensaje, estaba el contacto de ese pastor.

En aquel mismo momento le escribí a ese pastor y le dije que me gustaría escuchar sus experiencias. En menos de cinco minutos, me respondió. Intercambiamos varios mensajes, y al final de esa conversación me preguntó si conocía un determinado restaurante, que por “casualidad” era nuestro lugar favorito para comer. Le respondí que sí. Enseguida me dijo que fuera hasta ese local y que buscara al dueño, pues él amaba el Brasil y hablaba portugués.

Algunos días después fuimos a aquel restaurante para buscar a esta persona, que el pastor había indicado. Le pregunté a una de las personas que atendía y me señaló a un joven. Al instante, él se dio vuelta hacia donde yo estaba y hablando en portugués nos invitó a sentarnos. Las primeras palabras que nos dijo fueron:

—Ustedes son la respuesta a mis oraciones.

Enseguida nos contó que era hijo de misioneros cristianos de aquel país y que había vivido en el Brasil durante cuatro años. Dijo que se sentía solo, y que aquel lugar no era solo un restaurante, sino un centro de influencia. Además de eso, puso aquel espacio a nuestra disposición para todo lo que necesitáramos.

Mi familia y yo estábamos pasmados. Era una mezcla de espanto, alegría, y sobre todo, la plena seguridad de la dirección divina. Un nudo en la garganta se diluía mientras escuchaba a aquel joven decir que el hecho de que estuviéramos allí era un plan de Dios para llevar adelante la misión. Nuestro contacto con ese joven nos brindó otras asociaciones estratégicas. Por ser un habitante del lugar, muchas puertas se abrieron de manera mucho más fácil. Nuestros proyectos han crecido cada día, y suceden diariamente más milagros. Ahora sabemos que este es el mejor lugar para nosotros.

No sé dónde estás tú en este momento, ni cuáles son tus cuestionamientos delante de Dios; pero tengo una seguridad absoluta: “El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos” (Prov. 16:9).

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

EL MINISTERIO DE LA PRESENCIA

Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes (Deut. 6:7).

Legamos al campo misionero hace un año. Trabajamos directamente con una población musulmana de más de noventa millones de personas. El desafío parece imposible, pero Dios nos ha llamado para vivir lo imposible. Muchas veces recorremos la ciudad donde estamos y contemplamos los millares de personas. Sabemos que Jesús murió por cada una de ellas, pero ¿qué hacer? ¿Cómo hacerlo? No existe una receta para obtener el éxito en el evangelismo al mundo islámico.

Frente a este desafío, nuestra oración ha sido: “Señor, úsanos, y no dejes que seamos funcionarios de una organización religiosa, simplemente. Queremos ser tu iglesia”. La respuesta del Señor viene de muchas maneras y por intermedio de muchas personas que él trae hasta nosotros. Estamos viviendo el “ministerio de la presencia”, y no el de métodos y estrategias.

Es Dios quien trae a las personas; nosotros solo tenemos que estar disponibles para recibirlas. Se aproximan lentamente, comienzan a conocernos, y también conocen al Dios a quien servimos. También hay quienes ya comenzaron el proceso alejándose de la religión islámica antes que nosotros llegáramos aquí, pero ahora vienen hasta nosotros en busca de la verdad presente.

Es una alegría para nosotros tener la casa llena. Árabe, inglés, castellano, xona y portugués son lenguas comunes en nuestro medio. Las semanas pasan sin que lo advirtamos. Damos estudios bíblicos, visitamos los hogares donde funcionan iglesias, predicamos, atendemos personas, preparamos casamientos y realizamos otras actividades. Salimos del Brasil pidiendo ver milagros, y estos han sucedido todas las semanas; pero aquí nosotros los llamamos comunión.

Hace tiempo que hemos sentido la alegría de la comunión con Dios y con las personas. El sábado, la cocina y la sala de estar son el epicentro de la comunión. Por medio de conversaciones, himnos, oraciones, risas, lágrimas y el estudio de la Biblia, poco a poco nuestra casa se va transformando en nuestra iglesia.

Mohkthar llegó hasta nosotros por intermedio de un “tentmaker” (un constructor de carpas, misionero de sustento propio). Ha sido invitado a congregarse con nosotros en la casa de nuestro amigo misionero, y ya quiere iniciar los estudios bíblicos.

Ranya, Noora y Samira también están siendo atraídos por la simplicidad de la comunión. Pasamos tiempo juntos, y cuando hacen preguntas, Dios les ha dado las respuestas. Sin embargo, la respuesta que todos quieren está en la Persona de Cristo. ¿Qué te parece hacer que tu casa se transforme en un lugar de comunión este sábado?

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

EL PRIMER DÍA

Alabad a Jehová, invocad su nombre; dad a conocer sus obras en los pueblos
(Sal. 105:1).

Es muy difícil predicar abiertamente sobre Jesús en el país donde vivimos, ya que existen leyes regionales que prohíben este tipo de práctica. Siendo así, nuestro trabajo consiste en relacionarnos con las personas y, después, por medio de la amistad, hablar del amor de Cristo.

Antes de llegar a este país no sabíamos cómo haríamos amigos, pues no hablábamos el idioma del país y pocas personas aquí hablan inglés. Entonces mi esposa y yo iniciamos un plan de oración, pidiendo a Dios que nos pusiera en contacto con las personas que él ya había preparado para que escucharan sobre Jesús.

Dios es tan bueno y misericordioso que respondió a nuestra oración en el primer día en nuestro nuevo hogar. Después de un vuelo de cuatro horas, llegamos a nuestro destino y tomamos un taxi del aeropuerto hasta el hotel en el que pasaríamos la noche. Ya instalados, decidimos dar un paseo para conocer un poco de la cultura local. Después de una hora de caminata, queríamos comer alguna comida típica de la región. Entramos en un pequeño restaurante; pero, lamentablemente, nadie hablaba inglés y nosotros no sabíamos casi nada del idioma del país.

Después de algunos minutos, el gerente del restaurante comenzó a preguntar a los clientes si había alguien allí que hablara inglés. Unos minutos después, una pareja que hablaba un poco de inglés se aproximó y comenzamos a conversar. Nos ayudaron a pedir la comida, y después de una buena cena intercambiamos nuestros contactos; así se inició una amistad que dura hasta hoy. Gracias a Dios, pudimos conversar con ellos sobre Jesús. El trabajo que debemos realizar todavía es muy grande; en parte debido al miedo que tienen de convertirse en seguidores de Cristo, porque en este país, si un musulmán se convierte al cristianismo, es castigado con la pena de muerte.

El tiempo de Dios es perfecto y estamos seguros de que la pequeña semilla que plantamos dará frutos a su tiempo.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

LOS SOLDADOS DESCONOCIDOS DE CRISTO

Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido (Heb. 11:39).

“Si lees esta historia, descubrirás que los cristianos que más hicieron por el mundo presente fueron justamente aquellos que más pensaron en el mundo venidero”. Me gusta esta frase de C. S. Lewis, pues me hace reflexionar sobre nuestra vida en el campo misionero. Aunque vivimos en un contexto extremadamente materialista, decidimos vivir para el prójimo, anhelando en Dios el porvenir, donde todo el mal tendrá un fin y será establecido un reinado de paz y amor.

Me acuerdo perfectamente de que hace cuatro años, cuando llegamos a la sede de la Misión del país donde estamos actualmente, se nos llamó “valdenses”. Para nosotros fue una gran honra, pues conocíamos la historia y el legado de esos héroes de Cristo. Más tarde, descubrimos que muchos otros “valdenses” nos aguardaban en el lugar al que Dios nos había llevado para trabajar. Eran hombres y mujeres, niños y ancianos; todos desconocidos, pero que vivían diariamente para servir a Dios y abreviar el tiempo hasta la venida de Jesús.

Hace algún tiempo, amigas extranjeras invitaron a mi esposa a formar parte de un grupo de mujeres que se reunían periódicamente para estudiar la Biblia y orar. Al llegar al lugar destinado, ella se encontró con un conjunto constituido por dos grupos de mujeres: uno que había ido a aquel país por causa del trabajo de sus maridos; el otro, naturales del lugar. Se reunían un día por semana para estudiar la Biblia. Con el tiempo, mi esposa percibió la sinceridad y el hambre espiritual de aquellas mujeres. No formaban parte de ninguna iglesia. Su objetivo no era meramente fortalecerse mutuamente, sino conocer más sobre Jesús por medio de la lectura de las Sagradas Escrituras.

Cierta vez, la líder de aquel grupo de mujeres le dijo a mi esposa que después de leer el texto de Marcos 16:16, que dice: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”, descubrieron que creían, pero que necesitaban ser bautizadas para ser salvas. Como no conocían ninguna iglesia o pastor, encontraron un lugar con agua y se bautizaron las unas a las otras.

Esta historia revela que Dios tiene soldados desconocidos en todos los lugares. Mientras la promesa del retorno de Jesús no se hace una realidad palpable, ¿no te gustaría unirte a este gran ejército?

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

LA RESPUESTA DE DIOS - PARTE 1

Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón (Jer. 29:12, 13).

Tarek es el único adventista en el país musulmán donde vive; el Espíritu Santo fue el responsable por traerlo a la verdad, incluso enfrentando oposición y preconceitos. Él tiene un corazón misionero y está comprometido con Dios, algo raro en medio del materialismo posmoderno mezclado con las tradiciones religiosas del Islam que imperan en su sociedad.

Nos dimos cuenta de que no habíamos hecho nada para llevarlo a Cristo; y que si Dios mismo lo había llamado, debería haber otras personas como él en un país tan poblado. De manera especial pedimos a Dios que nos enviase a otros "Tareks"; es decir, otras personas dispuestas a conocerlo.

Aproximadamente dos meses más tarde, recibí un correo electrónico enviado por nuestra Unión. Era la respuesta de Dios, precisa y clara como el sol al mediodía. El correo decía:

"Hace un año acepté a Jesús como mi Salvador, leo mi Biblia diariamente, y veo que las enseñanzas bíblicas no son compatibles con aquello que los cristianos enseñan. Entonces descubrí el sábado y a la Iglesia Adventista. Les pregunté a mis hermanos en la fe sobre esta iglesia, y me dijeron que se trata de una secta que adora a una hechicera llamada Elena White. Busqué ese nombre en Internet y descubrí el libro *El conflicto de los siglos*. Enseguida descargué ese libro en árabe y lo leí. Quiero conocer más sobre la Iglesia Adventista. ¿Existe algún adventista en el país? Por favor, ayúdenme. Firmado: Tarek".

Mientras leía ese correo electrónico, me corrían lágrimas por el rostro. ¡Qué Dios maravilloso! ¡Qué respuesta a mi oración! Jesús nos atendió punto por punto. Cuando le pedimos que nos enviara otro Tarek, no imaginábamos que enviaría a otra persona, con el mismo nombre, en una ciudad diferente.

Una vez más Dios fortalecía nuestra fe, al mostrarnos que está dispuesto a atendernos y a responder exactamente lo que le pedimos.

[Continúa]

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

LA RESPUESTA DE DIOS - PARTE 2

Cuando entren en una casa, digan primero: "Paz a esta casa". Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella; y, si no, la bendición no se cumplirá (Luc. 10:5, 6).

Hace un tiempo recibí un correo electrónico con el contacto de Tarek, tal como vimos en la meditación anterior. Él vive en una de las grandes ciudades del país, a unos trescientos kilómetros de donde vivíamos. En el correo, decía que le gustaría conocer más sobre la Iglesia Adventista. Hacía algún tiempo que nuestro equipo estaba orando para que Dios enviara personas que estuvieran interesadas en conocer a Jesús y la Biblia. Entonces, combinamos que nos encontraríamos un sábado.

El día del encuentro, Tarek me ofreció su documento para que pudiera comprobar su identidad. Me negué, y le dije que no necesitaba preocuparse, porque sabía que Dios lo había enviado.

—Hace algún tiempo hemos estado orado por ti. En realidad, hemos orado por ti por nombre; antes incluso de conocerte, o de recibir tu correo electrónico —le dije.

Le pregunté a Tarek cuál era el motivo de su interés por los adventistas, y me respondió:

—Es porque ya me considero un adventista, y me gustaría saber si puedo ser bautizado.

Escuchar aquello de un musulmán fue una experiencia maravillosa. Le pregunté cómo había conocido el mensaje adventista. Me contó que hacía un año se había convertido al cristianismo. Me dijo, además, que cuando leía la Biblia, se daba cuenta de que había un mensaje diferente de aquel que su iglesia enseñaba. Descubrió la verdad del sábado solo y comenzó a guardarlo. Descubrió, además, que la Iglesia Adventista sostiene este principio bíblico y comenzó a preguntar sobre ella en las comunidades cristianas; pero todos le decían que la Iglesia Adventista era una secta. Tarek decidió investigar más y descubrió sobre Elena de White y el libro *El conflicto de los siglos*. Después de descargar ese libro por Internet y terminar de leerlo, entró en contacto enviando ese correo electrónico a la Unión con sede en el Líbano.

Yo fui el primer adventista que Tarek conoció. No necesité ofrecerle ni una palabra de convencimiento para traerlo a la verdad; él vino solo, conducido por el Espíritu Santo.

Aproximadamente hace cinco meses, otro muchacho con el mismo nombre, Tarek, vino de una manera muy semejante: sin estudios bíblicos, sin el trabajo de pastores o de algún miembro de la Iglesia Adventista; él simplemente vino guiado por Dios.

Hoy yo les cuento este testimonio como respuesta a nuestras súplicas. Dios envió a otro Tarek, con el mismo espíritu de investigar sobre la verdad, con la misma sed y la misma hambre de Cristo; y hasta con el mismo nombre. Estamos seguros de que, por la gracia de Dios, muchos otros vendrán.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

PERSEVERANDO UNÁNIMES

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hech. 2:46, 47).

Uno de los proyectos que ideamos desde que llegamos a este país es la implantación de *Grupos pequeños* en diferentes casas para estudiar la Biblia, fortaleciendo de esa manera el conocimiento sobre Dios y los lazos de amistad entre los hermanos. Varias veces nos reunimos con los directores de los dos *Grupos pequeños* existentes en nuestra ciudad, donde la Iglesia Adventista está presente hace poco más de diez años. Sin embargo, cuando presentamos las ideas y las estrategias para atraer a más personas, hubo muchas sonrisas de aprobación, pero poca acción.

La idea de tener una Escuela Sabática para adultos y para niños no es un programa fácil de asimilar; las visitas entre los hermanos también son casi inexistentes. Creemos, a pesar de todo, que la existencia de *Grupos pequeños* en los hogares es una forma poderosa de fortalecer a la iglesia y de atraer nuevos amigos. Sentíamos tristeza porque no conseguíamos llevar a la práctica algunos de esos proyectos, pero Dios nos mostró que el Espíritu Santo puede hacer aquello que nosotros no podemos.

Al volver de nuestras vacaciones este año, Dios nos dio como regalo la noticia de que algunos hermanos querían venir a nuestra casa los viernes para orar y para estudiar la Biblia. Sugerimos iniciar las reuniones. Sin embargo, algunas personas dijeron que no podrían participar los viernes, debido a las dificultades para trasladarse. De esa manera, por la gracia de Dios, ellas mismas sugirieron que nosotros mismos hiciéramos las reuniones diariamente en un barrio de la ciudad, en la casa de otro hermano. Comenzamos ese *Grupo pequeño* hace algunas semanas, y ya percibimos la diferencia en la actitud de los hermanos.

Si Dios alcanzó a tantos al comienzo del cristianismo por medio de la unidad de los primeros discípulos, al compartir el estudio de la Biblia y momentos de oración en pequeños grupos, estamos convencidos de que hará lo mismo en el tiempo del fin.

Oremos al Señor para que agregue a la iglesia cada día a aquellos que serán salvos. Que Dios nos use con el propósito de que muchas personas lo puedan conocer. ¿Por qué no unirse hoy mismo a un *Grupo pequeño*, u organizar uno en tu propia casa? Dios puede hacer milagros por intermedio de aquellos que se ponen enteramente bajo su dirección. ¿Qué te parece experimentar eso en tu vida?

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

PREDICANDO SIN PALABRAS

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios (Hech. 4:31).

Vivimos en un país, en el continente asiático, en que no existe libertad religiosa. Hace poco más de un año iniciamos un proyecto para enseñar gratuitamente inglés y música a los niños de nuestra comunidad. Esos niños son expuestos a una rutina intensa de estudios y actividades extracurriculares, de modo que les queda poco tiempo para el ocio.

Estábamos por cerrar nuestro primer semestre de actividades del proyecto, cuando decidimos hacer un pícnic con los niños, con la intención de integrarlos a ellos y a sus respectivas familias con nuestros hermanos de la iglesia local. Fue un sábado muy especial. Era posible observar la alegría en los ojos de aquellos niños por todo lo que estaban viviendo aquella tarde. Mi esposo, algunos voluntarios y yo, que habíamos ayudado en la organización del evento, terminamos aquel día con el corazón lleno de gratitud. Hicimos nuestro culto de puesta de sol en nuestra casa, y entonces ellos se fueron.

Pocos minutos después, alguien llamó a la puerta. Un poco aprehensivos, miramos por la mirilla de la puerta y vimos a dos oficiales de la policía y uno de los hombres de seguridad de nuestro condominio. En ese momento, nos invadió el nerviosismo. Entraron en nuestra casa con una expresión seria y cargando pequeñas cámaras fijadas en sus uniformes.

Entonces comenzaron a formular preguntas sobre el programa de ese día y si se trataba de una actividad religiosa. También nos indagaron sobre qué tipo de visa teníamos. Intentamos responder a las preguntas y alegamos que, posiblemente, hubiese ocurrido un mal entendido. Tomaron algunas notas, fotocopiaron nuestros pasaportes y nos informaron que volverían a estar en contacto. Aquella misma noche recibimos algunas llamadas telefónicas y se nos interrogó nuevamente. Esa situación se extendió por un largo período. Por toda la tensión vivida, pensamos en abortar el proyecto, para no correr el riesgo de perder nuestra permanencia en el país. Sin embargo, anclados en la plena seguridad de que Dios nos había guiado y protegido hasta el momento, retomamos el proyecto y —aunque sin poder hablar abiertamente— oramos para que nuestra vida sea un testimonio vivo, ¡de modo que consigamos predicar sin palabras!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

UN JESÚS MODERNO

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas (1 Ped. 2:21).

Renold es un adventista extranjero que vive en un pequeño poblado. Trabajó muchos años para ADRA en varias partes del mundo. Como es de imaginar, es un hombre a quien le importan considerablemente las necesidades de las personas y siempre busca oportunidades de ayudar.

En cierta ocasión, estaba recorriendo una región rural y encontró a un muchacho que cuidaba las ovejas de su padre. Renold le preguntó si le gustaría continuar sus estudios para tener un futuro mejor. (Cuidar ovejas es un trabajo muy humilde y sacrificado.) El muchacho decidió dejar su ocupación y hacer algunos cursos técnicos, con la promesa de que ese extranjero asumiría los gastos. Fue así que Ahmed pasó a ser como un hijo para Renold. Después de algunos años, concluyó sus estudios y comenzó a trabajar en el área en la que tuvo oportunidad de prepararse.

Cierta vez, Renold invitó a Ahmed para que lo acompañara hasta un lugar a comprar un aceite de buena calidad. En esa ocasión, Ahmed conoció a una joven que lo impresionó de tal manera que no mucho tiempo después volvió para verla. Están casados hace siete años y tienen dos hijos.

Actualmente, Renold y Ahmed son vecinos. Viven en un pequeño edificio con dos apartamentos: el hermano Renold, en la planta baja, y Ahmed y su familia, en el piso superior. Ahmed cuida del hermano Renold como si fuera su padre.

Un día, Ahmed encontró un librito en la casa de Renold que llamó su atención. Se trataba de una lección de la Escuela Sabática. Se interesó, y llevó el material para leerlo en su casa. Después de algunos días, Ahmed entró en la casa de Renold y le dijo que ahora entendía la razón por la que nuestro hermano ayudaba a las personas.

—Usted sigue a Jesús, y por eso hace lo mismo que hacía él —dijo Ahmed.

Fue emocionante ver la reacción de Ahmed. Él había conocido primero al “Jesús moderno” por intermedio del testimonio del hermano Renold. Entonces, cuando conoció acerca del Jesús de la Biblia no tuvo dudas: se percató de que ese Jesús era igual a su querido amigo Renold.

Hoy hace prácticamente un año que Ahmed participa con nosotros en una iglesia en el hogar. Creemos que, con cariño y paciencia, estamos ganando una familia para el Reino de los cielos. Sin embargo, la parte más difícil ya se realizó; todo, gracias al hecho de que el hermano Renold fue una carta “conocida y leída” (2 Cor. 3:2), en la que Ahmed pudo “leer” y conocer el amor de Jesús.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

CUANDO EL ESPÍRITU SANTO HABLA

Pero, cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir, porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes
(Mat. 10:19, 20).

Ya era tarde en la noche cuando recibí el mensaje de Heva, una joven de 17 años que vive en un campo de refugiados sirios en el país donde mi marido y yo servimos. Me sentí muy triste al leer el mensaje, pues Heva hablaba de un amigo especial que había muerto ahogado en un río. Al día siguiente, nosotros iríamos al campo, así que le dije que me gustaría encontrarla. Yo sabía que el desafío sería grande, pero estaba segura de que, aunque no sabía qué decirle, el Espíritu Santo hablaría por nosotros.

Al llegar al campo, fui directamente a la casa de Heva. Ella estaba con dos amigas más. No paraban de llorar, y yo no cesaba de orar. Entonces le dije que no sabía mucho sobre el islamismo, pero que me gustaría compartir un poco de mi fe. Le mencioné que vamos a reencontrarnos con nuestros seres queridos en una nueva y gloriosa tierra, y que nunca más nos separaríamos de ellos.

En mi corazón, sentía una voz que me instaba a que orara con ellas; pero, al mismo tiempo, pensaba que podrían interpretarme mal. La voz, sin embargo, continuaba, y yo sabía que si no les ofrecía una oración no conseguiría tener paz. En ese momento me pidieron ir a ver la tumba del muchacho. Al instante les pregunté si podía hacer una oración. Ellas se pusieron muy felices y rápidamente aceptaron, pero dijeron que iban a lavarse para poder leer el Corán.

Entonces pensé: Creo que ellas no entendieron lo que les dije, pero está bien; voy a quedarme al lado de ellas y eso ya será muy bueno. Al llegar al sepulcro, leyeron el Corán llorando. Permanecieron así por un tiempo, hasta que Heva me llamó y me dijo que podía leer mi libro y orar. ¡No estaba esperando eso! Creía que no haría ni una oración, y de pronto ¡ella me estaba pidiendo que les leyera la Biblia! No tenía ninguna Biblia conmigo en aquel momento, pero el Espíritu Santo habló por mi intermedio, de manera que pude contarles un poco más sobre Apocalipsis 21 y sobre nuestra gran esperanza. Al salir de aquel lugar, Heva me dijo que su corazón había quedado confortado.

Cuando enfrentamos situaciones en las que nos faltan las palabras correctas, no necesitamos temer, pues el Espíritu Santo hablará por nuestro intermedio. Lo único que necesitamos hacer es estar dispuestos a ser usados por él.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

RESPUESTA A LA ORACIÓN

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá (Mat. 7:7, 8).

No hace mucho tiempo, recibí una llamada de una persona desconocida que quería encontrarse conmigo. Cuando nos encontramos, descubrí que esa persona y dos jóvenes más ya habían entregado su corazón a Jesús y deseaban conseguir un lugar donde pudieran realizar los cultos. Esos jóvenes anhelaban tener un consejero espiritual que los pudiera ayudar a comprender mejor la Palabra de Dios. Obtuvieron mi contacto por intermedio de otro hermano adventista que vive en un país vecino y que es amigo de ellos en una red social.

Cada uno de esos jóvenes tiene una historia diferente. Uno de ellos ha intentado cometer suicidio. Para él, su vida era vacía y no tenía significado. El otro ya había tenido contacto con el islamismo, el ateísmo y el budismo, pero solamente encontró lo que buscaba en el cristianismo. El tercero había recibido educación religiosa por meses en la escuela de una mezquita; sin embargo, solo pudo ver coherencia en la fe cuando descubrió más sobre Jesús.

Esas tres personas, de lugares y villas diferentes, tenían el deseo común de aprender más sobre Jesús y servirlo. La fidelidad de ellos a Cristo todavía es un secreto para sus familias, pero ellos oran para que con sabiduría puedan compartir con sus seres queridos aquello en lo que creen.

Oramos para que Dios nos ayude a comenzar una iglesia con miembros de la zona. Tal vez, esos tres jóvenes sean las primicias de aquello que el Señor está reservando para el futuro de esa comunidad. Pocos días después de nuestro primer encuentro, llamé por teléfono a uno de ellos. Entonces me dijo que estaba en una mezquita, contándole sobre Jesús a un amigo. Esos muchachos tienen acceso a sectores de la cultura y de la comunidad que nosotros, extranjeros, probablemente nunca conseguiríamos alcanzar.

Nuestro pedido de oración a Dios es que dé a estos jóvenes el coraje, la osadía y la sabiduría para que sean usados poderosamente en la expansión del evangelio. También le pido que nos ayude a ser una fuerza y un apoyo para esa comunidad.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

SÁBADO, FRUTOS Y FIDELIDAD

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios (Heb. 4:9).

Me gustaría compartir con ustedes la historia de Mustafá. Vive en una ciudad que está situada a más de doscientos kilómetros de donde nosotros vivimos. Cuando fuimos a visitarlo, nos habló de su encuentro con la Biblia y de su experiencia negativa con otras congregaciones protestantes. Mustafá lamentaba la superficialidad de la enseñanza que él había vivenciado en esas iglesias.

Después de diversos viajes, visitas y estudio vía Skype, Mustafá pudo conocer más sobre el plan de salvación, el Santuario celestial y las profecías de Daniel y Apocalipsis. El Espíritu Santo nos guió durante esos estudios. Un día, por ejemplo, después de leer Daniel 8, le preguntamos si sabía quién era el cuerno pequeño. Para nuestra sorpresa, respondió correctamente sin nunca haber leído ni escuchado nada sobre el tema. Continuamos los estudios y, finalmente, comprendió que a pesar de la apostasía religiosa general, podría encontrarse la verdad en las enseñanzas bíblicas presentadas por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Mustafá tuvo que enfrentar una prueba en relación con el sábado, pues en todo el país millones de personas cierran sus tiendas y empresas los domingos, para pasar un tiempo con la familia. Por ese motivo, Mustafá no tenía clientes los domingos; y como también cerraba su negocio los sábados, comenzó a pasar dificultades financieras. A pesar de las pruebas, decidió ser bautizado. Dios recompensó su fidelidad, y no permitió que le faltara el pan de cada día. Hoy él está preparándose para abrir un centro de influencia en la ciudad donde vive.

Durante el período en que le dábamos estudios bíblicos, también pudimos recordar la importancia y la santidad del sábado. En aquella época estábamos ayudando a un centro de apoyo a refugiados y ministrando a estudiantes en una universidad pública. Por este motivo, muchas veces viajamos los viernes por la noche para darle apoyo a Mustafá, así como al grupo de creyentes, durante el final de semana. Pero esos viajes durante la noche nos hacían imposible hacer el culto de recepción de sábado en familia. Entonces decidimos que continuaríamos viajando, pero dejaríamos lo que fuese necesario para garantizar que estuviéramos listos para recibir el sábado en el horario de la puesta del sol.

Para reflexionar: ¿Cómo podemos ser fieles a Dios independientemente de las circunstancias? ¿Qué hacemos para preservar la santidad del sábado? En estos días solemnes que nos tocan vivir, ¿cómo podemos estar preparados para encontrarnos con Cristo cuando regrese?

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

LIBRES

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8:31, 32).

Trabajamos en una universidad adventista de Medio Oriente (Middle East University). Tiene, aproximadamente, doscientos alumnos. A pesar de no ser una gran universidad, es fundamental para la propagación del evangelio en la ventana 10/40. Tenemos alumnos de todas partes del mundo en esta institución, pero la mayoría son locales. En esta universidad hay estudiantes egipcios, sudaneses, jordanos, argelinos y de muchas otras nacionalidades.

Les voy a contar la historia de un muchacho egipcio que estudió en la universidad por más de tres años. Cuando llegó, notó todo muy diferente de su cultura musulmana. No le gustaban la alimentación, ni los horarios, ni los cultos. Se quejaba mucho de todo y de todos. No veía la hora de terminar sus estudios y ser “libre”. Sin embargo, el tiempo fue pasando y comenzó a hacer nuevos amigos y a participar de los cultos de manera más activa. Cuando finalmente terminó sus estudios, todos pensábamos que seguiría su camino; pero, para nuestra sorpresa, fue bautizado durante el último semestre y se casó con una joven adventista. Hoy trabaja para la iglesia.

Muchos jóvenes recorren la misma experiencia que este estudiante egipcio. Todos los años tenemos bautismos de alumnos que eran como él. Naturalmente, no podemos comparar con los resultados de América del Sur, que son numerosos y que se alcanzan de una manera mucho más rápida. No obstante, poco a poco se suman más estudiantes a la iglesia. Cada transformación es un milagro del Espíritu Santo.

Así como este muchacho, hay muchos estudiantes que están en el mismo proceso. Necesitan tiempo. Después de todo, no es un cambio fácil para ellos, ya que esa decisión afecta no solamente su vida espiritual, sino también su relación con su familia, con la comunidad y con los amigos.

Pedimos tus oraciones por los estudiantes de la Middle East University, quienes quizá solo tendrán la oportunidad de conocer a Jesús mientras estén en este lugar. Oren, también, por todos los que trabajamos en esta institución, para que tengamos el mismo propósito de testificar de Jesús a todos aquellos que pasen por aquí.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

BAJO SUS CUIDADOS

Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros (1 Ped. 5:7).

Nuestro plazo para renovar la visa de residencia había terminando, y necesitábamos llevar la documentación necesaria para obtener una nueva. Al llegar a la oficina de la policía de inmigración, el oficial responsable nos pidió un documento que no estaba en la lista. Intentamos conseguirlo por todos los medios posibles, pero ningún órgano autorizaba su emisión. De acuerdo con el oficial que nos atendía, sin ese documento no podríamos renovar la visa.

Hicimos la traducción del documento que más se aproximaba al que nos estaban requiriendo, y oramos a Dios para que condujera la entrevista. Al llegar a Inmigración, el mismo oficial que nos había atendido la última vez recibió los papeles y preguntó:

—¿Por qué trajeron este documento?

—Porque usted nos lo pidió —le respondimos.

Rápidamente contestó:

—Ningún problema. Está todo en orden...

Los cuidados de Dios no se detienen aquí. Era un miércoles de tarde, y sonó mi teléfono. La aseguradora estaba avisando que el seguro de nuestro vehículo vencería aquel final de semana y que debíamos renovarlo. Le dije que en algún momento de la próxima semana iría hasta la oficina para solucionar esa cuestión. Sin embargo, insistieron en que hiciéramos los trámites y pagáramos antes de terminar la semana. Corrimos contra el tiempo y conseguimos los recursos necesarios para la renovación el viernes. El miércoles de la semana siguiente el auto dejó de funcionar. Llamamos a la compañía de seguros, que prontamente cubrió todos los gastos. Solo entonces entendimos la razón de la insistencia por parte de la aseguradora: Dios nos estaba cuidando.

En otra ocasión, nuestro hijo estaba enfermo y necesitábamos llevarlo al pediatra. Nuestra mayor preocupación eran los costos, pues el seguro de extranjeros no cubría los gastos médicos de aquel consultorio y nosotros sabíamos que él necesitaba de una atención específica. Aunque el valor estaba fuera de nuestro presupuesto, frente a la necesidad, decidimos llevarlo de todas maneras. Después de la consulta, tomamos la receta médica para comprar los remedios y fuimos a hacer el pago. Antes de digitar la contraseña de la tarjeta de crédito, escuché una voz diciéndome que debía solicitar el seguro. Entonces pensé: Pero el seguro nunca cubrió este tipo de consultas. A pesar de eso, pedí a la secretaria que intentara solicitarlo. Después de algunos minutos, nos informó que había sido aceptado. Además de eso, el seguro también cubrió parte del valor de los medicamentos.

Percibimos el cuidado y la actuación divina en los mínimos detalles. Como dice el versículo bíblico, echemos toda ansiedad sobre Dios, pues él tiene cuidado de cada uno de nosotros.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

SOLAMENTE UNA VARA

Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara (Éxo. 4:2).

Nuestro hijo nació durante el segundo año de nuestra estadía en el campo misionero y nos trajo mucha alegría. Desde entonces, nuestra rutina cambió. Necesité dejar de estudiar el idioma local y dedicarme más a los cuidados de la casa y del bebé. Por ese motivo, mi participación en otras actividades también disminuyó significativamente, lo que hizo que me sintiera sin mucha utilidad para la misión. Recibíamos a muchas personas en nuestra casa, como profesores y pastores que venían a enseñar en el seminario local. Yo les cocinaba y me sentía feliz por poder servir de alguna manera. Oraba a Dios para que yo pudiera ser útil dentro de mis limitaciones.

En una de esas visitas, presentamos al pastor de la Unión local el plan que teníamos para un espacio donde fuera posible poner a disposición comida saludable, brindar conferencias sobre salud y también dar a conocer el evangelio a personas de un nivel social más elevado. Al pastor le gustó la idea, y a partir allí se sucedieron muchas conversaciones y reuniones, con la finalidad de llevar el plan a feliz término. Una vez diseñado el proyecto de cómo funcionaría el centro de influencia, mi esposo y yo trabajamos mucho durante los siguientes meses para abrir la empresa, conseguir las licencias, alquilar el local, reformarlo, entrenar al equipo que trabajaría con nosotros y finiquitar todos los detalles que involucra la apertura de un espacio con estas características.

Cuando escribo estas líneas, hace dos meses que nuestro centro de salud está abierto y mi rutina volvió a la normalidad. Estoy nuevamente en casa, cuidando del bien más precioso que el Señor nos dio, intentando cumplir fielmente mi misión de enseñarle a amar a Dios. Además de esto, ser madre también me permite ayudar en la iglesia con el Ministerio de los Niños. No puedo estar en el centro de influencia todos los días, pero estoy feliz porque Dios me ha concedido el privilegio y me ha dado la oportunidad de servirlo con los dones que me dio.

Tal vez no puedas ver cómo puedes ser útil para la misión. Probablemente, las limitaciones parezcan mayores que las oportunidades o que tus calificaciones. Sin embargo, recuerda que solo se necesitó una vara para que Dios realizara milagros increíbles y liberara a su pueblo de Egipto; una simple piedra fue suficiente para acabar con un gigante; y la merienda de un niño bastó para alimentar a una multitud hambrienta. Y tú, ¿qué tienes en tu mano?

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allí!

TRANSFORMANDO GENERACIONES

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mat. 5:16).

Vivimos en un país en que la predicación del evangelio es fiscalizada y prohibida. Al desobedecer las reglas impuestas por el gobierno, miembros y líderes religiosos caen en prisión, las editoriales y los seminarios se cierran, y los templos son atacados y destruidos. Sin embargo, a pesar del esfuerzo de las autoridades por intentar impedir el avance de la obra de Dios, observamos que es posible testificar.

Al llegar a Asia fuimos a conocer al grupo que iríamos a ayudar. En una ciudad con más de cuatro millones de habitantes, teníamos una tímida iglesia/grupo con aproximadamente veinte ancianos. En nuestra primera visita descubrimos que no había niños, adolescentes ni jóvenes que frecuentaran aquel sitio. Entonces intentamos cambiar ese cuadro pidiendo a los abuelos que trajeran a sus nietos a la iglesia. Queríamos instaurar una Escuela Sabática y un programa específico para niños, con la finalidad de enseñarles sobre la Biblia, pero no tuvimos mucho éxito. Los niños no venían porque los padres no se lo permitían o porque tenían clases extracurriculares los sábados.

Con mucha oración, decidimos abrir un centro de influencia para trabajar con los niños y enseñarles algo que, desde la perspectiva de los padres, fuera “útil” para la vida. De esa forma, optamos por abrir una escuela de inglés. Allí, además de enseñar un nuevo idioma a esos niños, les transmitimos valores.

Gracias a Dios, estamos teniendo resultados satisfactorios. Cada semana recibimos nuevos alumnos. En estos tres años de trabajo con los niños en el centro de influencia vimos vidas que fueron alcanzadas y transformadas. Niños que nunca había escuchado hablar de Jesús ahora oran para que sus padres se recuperen de accidentes y de enfermedades; y sus oraciones son respondidas. Notamos el cambio en el comportamiento. Ya no gritan tanto como antes, ni se agreden físicamente ni sienten miedo al recibir cualquier muestra de afecto. Los alumnos que ya están hace más tiempo en el proyecto les enseñan a los nuevos las reglas de conducta de la escuela.

En ocasiones especiales, como Pascua o Navidad, llevamos a los niños a la iglesia para que realicen presentaciones en inglés, y se invitan a los padres para que los vean. De esa manera estamos logrando llevar tanto a los niños como a sus padres a conocer un poco más respecto de Dios, y poco a poco las vidas están siendo transformadas.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

UN CENTRO DE ESPERANZA

Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder (Mat. 5:14).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es portadora de mensajes extremadamente relevantes para nuestro tiempo: el triple mensaje angélico, la verdad sobre el sábado, el bienestar físico y emocional, entre otros. Sin embargo, en la ventana 10/40 la iglesia se ve legalmente limitada para influir positivamente sobre la sociedad de estos países.

Trabajar en un país musulmán nos mostró que es imposible cumplir la misión por medio del esfuerzo y el talento humanos. En otras palabras, entendemos que solamente la mano poderosa de Dios es capaz de abrir puertas y caminos para la salvación de otras personas. Aquí, el gobierno cierra iglesias, arresta a los cristianos que se atreven a defender públicamente su fe, y restringe cada vez más la libertad religiosa; incluso entre los extranjeros. A pesar de todo eso, ningún país o gobierno puede vencer la estrategia divina: el amor de Dios reflejado en sus hijos que buscan servirlo.

Aunque la predicación del evangelio sea tan difícil en este lugar, Dios permitió que ocho nuevos obreros consiguieran fijar residencia en el país. Además de esto, el Señor hizo posible que se abriera un centro de influencia. En ese espacio, siempre estamos rodeados de amigos musulmanes. Cada día nos confían a sus familias e hijos para que reciban instrucción en diferentes áreas. Ellos, incluso, pagan por los cursos que se ofrecen en el centro. Solamente un Dios poderoso y compasivo puede realizar un milagro como este.

Al inicio del emprendimiento no estábamos seguros de la eficacia del centro de influencia. Sin embargo, Dios nos bendijo tanto que hoy necesitamos nuevos obreros para ayudar en este proyecto. Por causa de esto, hemos clamado al Señor de la cosecha para que nos envíe más trabajadores (ver Mat. 9:38).

Contamos con tus oraciones por los centros de influencia y por las personas que dedican su vida a hablar de Jesús en los lugares menos alcanzados y más peligrosos. Hay muchos médicos, enfermeros, profesores, psicólogos, ingenieros y pastores que predicán el evangelio usando los dones que Dios les dio como misioneros voluntarios.

¿Te sientes llamado para ser uno de ellos? ¿Está Dios impresionando tu mente para que te involucres en alguna actividad misionera a fin de alcanzar a los perdidos? ¡Que el Señor bendiga su obra y a sus obreros!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

UN REGALO DE NAVIDAD

Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos (Sal. 122:1).

Hay actualmente siete adventistas nativos en el país donde servimos. En los cultos que realizamos los sábados, tenemos la presencia de miembros internacionales, y sumados a algunos visitantes, formamos un grupo de aproximadamente veinte personas. Durante los primeros tres años, nos reuníamos en una casa alquilada, pues nuestra iglesia estaba en construcción. Ahora, la nueva iglesia ya está terminada y tiene capacidad para aproximadamente 130 personas. Nuestro mayor sueño no era simplemente tener un predio bonito que atendiera mejor nuestras necesidades sino, principalmente, que más personas entraran en contacto con el evangelio.

Al aproximarnos a la época de Navidad, decidimos preparar una programación especial e invitar a los amigos de los miembros de la iglesia. El grupo que aceptó participar en la preparación y la programación del evento estaba compuesto por doce personas; siete de ellos eran brasileños. Todos nosotros estábamos inseguros, y no sabíamos si nuestros amigos aceptarían la invitación. Esta preocupación se daba porque la Navidad no se festeja en la comunidad musulmana, y la mayoría de las personas nunca entró en una iglesia. A pesar de conocer las dificultades, nos empeñamos, ensayamos y preparamos la mejor programación posible; siempre orando al Señor para que enviara personas.

La noche de la programación, para honra y gloria de Dios, la iglesia con capacidad para 130 personas ¡estaba llena! Recibimos la visita de musulmanes, ateos, agnósticos, cristianos de otras denominaciones... La mayoría de los presentes nunca había pisado una iglesia. Al final de la programación, varias personas vinieron a agradecer por el programa y a pedir conversar más sobre nuestras creencias.

Nuestra mayor sorpresa, no obstante, ocurrió el siguiente sábado. Un musulmán que había participado de la programación de Navidad apareció en el culto, y a partir de entonces no dejó de frecuentar la iglesia. Además de él, se establecieron varios otros contactos.

Agradecemos a Dios por la bendición de tener un predio nuevo; pero, principalmente, por el privilegio de estar involucrados en este movimiento de atraer a más personas a los pies de Cristo.

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

UN NUEVO CORAZÓN

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Cor. 5:17).

Mahmud había llegado al fondo del pozo. A pesar de vivir en un país musulmán muy conservador, había encontrado maneras de participar secretamente en actividades pecaminosas. Su estilo de vida desordenado lo llevó a perder su trabajo, su salud y a su familia. A pesar de vivir con su esposa y sus hijas para mantener las apariencias sociales, él estaba totalmente solo y se había transformado en un verdadero hosco.

La historia de cómo Mahmud llegó a nuestro templo es muy diferente. Su tío, la persona a quien él más respetaba, había fallecido. Era un hombre amable y generoso, y lo reprendía con amor. Para Mahmud, él era el mejor musulmán de todos.

Cuando su tío estaba siendo sepultado, algunas personas comenzaron a referirse a Jesús como Salvador o como la Resurrección y la Vida. Como era de esperarse, Mahmud quedó indignado ante el hecho de que en el entierro de un musulmán las personas hablaran de Jesús. Entonces, sintió la obligación de defenderlo públicamente por medio de gritos y de reprimendas. En aquel momento, el hijo mayor del fallecido le contó la verdad: él era un adventista del séptimo día. Esa revelación tuvo un fuerte impacto sobre Mahmud. El único hombre a quien él respetaba y que lo respetaba, era cristiano. A partir de entonces, comenzó a conocer más sobre ese Jesús.

El problema fue que al venir a la iglesia, trajo consigo su mal carácter y sus maneras despreciativas. Nosotros le propusimos estudiar la Biblia y conocer mejor a Jesús, y después de algunos meses Mahmud aceptó a Cristo en su corazón. Pero no parecía que hubiese muchos cambios en él. Los dirigentes de la iglesia no querían que fuera bautizado, pues temían que no estuviera preparado. Cada semana, sin embargo, él pedía públicamente el bautismo. Hasta que un día tomamos la decisión de atender su pedido.

Dios transformó el corazón de Mahmud el día de su bautismo. Nunca vi a alguien sentirse tan feliz y libre al salir de las aguas bautismales. Él invitó a cinco amigos a que fueran a la iglesia aquel día. Desde entonces, esos amigos están estudiando la Biblia.

Mahmud se transformó en un excelente líder. Es el primero que llega al templo y el último en irse. Agradecemos al señor por el testimonio de Mahmud, y oramos para que él pueda continuar restaurando sus relaciones familiares.

Señor, ¡envíanos más Mahmuds!

¡Tu fidelidad y tus oraciones los mantienen allá!

A fin de 2019, el proyecto “Misioneros para el mundo” completará cinco años. Durante este período, 25 familias misioneras de América del Sur se han dedicado a cumplir la comisión divina de hacer discípulos de todas las naciones. ¿Su desafío? Anunciar los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14 en la región más desafiante del mundo para el cristianismo: la llamada Ventana 10/40. En esa parte del planeta están los 2/3 de la población mundial, pero apenas el 1 % de ella es de orientación cristiana. Lejos de la tierra natal, los familiares y los amigos, esos misioneros han enfrentado enormes desafíos para presentar a Jesús a muchos que ni siquiera conocían su nombre. Acompaña con los relatos de estas familias cada culto de puesta del sol con tu familia o en un *Grupo pequeño*.

“La iglesia de Cristo en la tierra se organizó con propósitos misioneros, y el Señor desea verla en su totalidad concibiendo maneras y medios para llevar el mensaje de verdad a los encumbrados y a los humildes, a los ricos y los pobres. No todos son llamados a un ministerio personal en el extranjero, pero todos pueden hacer algo mediante sus oraciones y ofrendas para ayudar la obra misionera” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 37).

